

F punto **L** **I N A L**

*Año VIII — Martes 11 de septiembre de 1973 — N° 192
Precio: E° 50 en todo el país.*

**EL SUR BAJO
REGIMEN MILITAR**

soldado:

LA PATRIA

ES LA CLASE

TRABAJADORA

EMPLAZA A LOS DIRIGENTES

Camarada Director:

Desde hace bastante tiempo he deseado dirigirme a su revista, tribuna auténticamente revolucionaria. Hoy, después de haber sido testigo (no ocular) de un nuevo golpe de los fascistas, no me queda otro camino que expresar a través de este medio algo que desde hace mucho traigo en mi mente y que, quizás, sirva a nuestra causa.

Como hijo de proletarios, explotados y humillados a través de toda su vida directa o indirectamente por el sistema capitalista (en vías de la extinción), pero quienes con el tesón inigualable que posee la clase trabajadora —a costa de muchos esfuerzos— lograron entregarme una mediana educación, me enorgullezco y paso a exponer la siguiente interrogante que me asalta:

Muchos trabajadores en estos momentos piensan cuanto sacrificio (desabastecimiento, inflación y otros), cuánta entrega y decisión están dando por la causa, por la construcción del socialismo, y que están dispuestos a seguir hasta el fin. Pero ¿quién responde, con entera seguridad de que en verdad nos estamos afianzando en el poder? ¿Quién asegura que todos aquellos que muestran una gran combatividad y agresividad desde los sillones o asientos mullidos o desde las superestructuras, responderán en la hora de las definiciones, como sucedió el viernes 29 de junio, día en que los trabajadores respondieron con su medios a la agresión de algunos alocados contrarrevolucionarios? El pueblo, después de este acto, optó por convertir este ataque y momentánea caída de la burguesía en un germen de poder popular.

¿Podemos confiar realmente en los camaradas dirigentes, dispuestos a darlo todo por la causa proletaria? ¿O tan sólo estáis dispuestos a "luchar" por los pobres de la ciudad y del campo con el único fin de afianzar posiciones por ustedes ya logradas, las cuales no tienen cabida en la revolución?

Lenin nos dejó como enseñanza la de que aprovecháramos todos los mecanismos de los burgueses, pero que a través de ellos transformáramos todos los combates de esta trinchera en conquistas verdaderas y también a través de ellos que aplastáramos incondicionalmente poco a poco a la burguesía. ¿No es verdad que ahora está sucediendo que hay camaradas dirigentes que pretenden afianzar el actual régimen? ¿Pero a costa de qué? ¿Del poder proletario o del poder burgués?

Debemos ser nosotros, los trabajadores, quienes constantemente demos la lección de peso, debemos ser nosotros quienes evitemos las muertes inútiles, debemos ser nosotros quienes evitemos la guerra civil pero,

derrotando a la burguesía, anticipándonos a cualquier paso que ella pretenda dar.

Hoy nos lamentamos la muerte de un comandante (Arturo Araya), mañana que.

El camino de la Constitución, de la ley burguesa, se acaba; la reacción se sale de ella, la reacción está firme contra el avance justo para una sociedad igualitaria.

Camaradas "superestructurales" alerta, vosotros también podéis pagar las consecuencias. En la base hay una sola voz: ¡Por el socialismo a combatir, Patria o muerte, venceremos!

ANDRES TORRES, estudiante de la U. de Chile
Instituto Pedagógico,
militante PS.

EL PRESIDENTE TIENE LA PALABRA

Compañero Director:

Se van a cumplir tres años de lucha del Gobierno Popular contra un sistema legalista que entraba su acción y que, en buenas cuentas, no es más que un seudoliberalismo porfiado y obtuso, instaurado hace muchísimos años para la defensa de los bienes y privilegios de los ricos y poderosos. No hay quien no tenga conciencia de ello; unos mas y otros menos, pero es lo cierto que la controversia subsiste y parece no tener visas de terminar a pesar del daño y la decepción que está causando.

El compañero Presidente, sus colaboradores y partidarios son los que más han reconocido la verdad de este aserto por la negativa acción de la Oposición en el proceso de cambios que comenzamos a vivir el 4 de noviembre de 1970. No sólo se ha traducido esta acción en el rechazo de proyectos de alto interés nacional, en la acusación arbitraria de Ministros de Estado, Intendentes y Gobernadores, sino, lo que es más grave, en la comisión de criminales atentados que han costado la vida de muchos inocentes.

Sería ocioso enumerar nuevamente los desmanes y tropelías cometidos; el país los conoce perfectamente bien y no es del caso seguir señalando el mal y sus fatales efectos, sin que se adopte una decidida actitud que signifique aplicar el termocauterio que se necesita.

El pueblo ha respondido ampliamente a los llamados que se le han hecho para expresar su adhesión y apoyo al gobierno; el compañero Presidente no ha ocultado su satisfacción ni su emoción frente a las multitudinarias concentraciones realizadas en este sentido por los trabajadores; sin embargo, la escalada sediciosa prosigue y las debilidades continúan.

Entre los muchos y variados ejemplos se destaca la caída de los ministros por acusaciones sin base ni fundamento, igual que los intendentes y gobernadores, que no obstante sea de la exclusiva confianza del Pre-

sidente y haber dado leal y abnegado cumplimiento a su misión, han tenido que irse humillados más encima por arbitrarios procesos.

Otro ejemplo lo constituye el abuso cotidiano que la mayoría del comercio comete contra los consumidores y ¡que decir de los especuladores y acaparadores del mercado negro que están diarriamente sin sufrir el castigo que se merecen!

Muy vasta y muy compleja y difícil es la tarea que el gobierno popular tiene por delante; pero para sortear las enormes dificultades cuenta con la mayor de las fuerzas, la fuerza del pueblo, que nunca ha sido doblegada, ni por las baías ni las bayonetas, de modo que el compañero Presidente tiene la palabra frente a la necesidad de frenar a la Oposición interna y externa a objeto de conducir a buen puerto el proceso revolucionario.

Las primeras medidas, compañero Director, creemos que serían las siguientes: no acatar nuevas acusaciones a ministros, intendentes y gobernadores y acabar con la especulación y el mercado negro creando almacenes, tiendas y restaurantes populares donde los precios sean directamente del productor al consumidor, algo similar a lo que el gobierno del Frente Popular hiciera en los años de su inolvidable gestión patriótica.

De otro modo la desenfadada especulación seguirá reduciendo a cero los sueldos y salarios y la desesperación podría llegar a ser su fatal consecuencia. ¡El Presidente tiene la palabra!

CARLOS PEREGRIN
Chillán

LA "BATALLA" CULTURAL

Señor Director:

En julio de este año el grupo literario ariqueño "Carlos Pezoa Véliz" lanzó al público un folleto denominado "Batalla". Tal folleto es la continuación de una serie de publicaciones realizadas a nivel local por el grupo "Carlos Pezoa Véliz". Arte, letras y política cultural es el material que forma "Batalla". Deseamos que tal folleto alcance al décimo número.

El primer número de "Batalla" tocó la epidermis fina de algunos señores que ayer estuvieron abiertamente en contra de las luchas del pueblo y que hoy, por obra y gracia de su oportunismo, lo están en forma disimulada. Fue tan grande su dolor que —para ellos— no existió "Batalla". Se la condenó al silencio público, a que el pueblo de Arica la desconociera. Es que para ellos, para los sectarios, no puede existir la crítica, la exposición de la verdad.

Lo más lamentable de todo es que el noticiero regional de Televisión Nacional se haya hecho eco de la condena al silen-

(A la contratapa siguiente)

El sur bajo régimen militar

"PARECIA que era el último día final de la vida y que no iba a existir nadie ya. Las compañeras se volvieron puro llanto de sentir los gritos y los lamentos de sus maridos".

Habla Margarita Paillao, la encargada de la posta del Centro de Producción "Jorge Fernández", que durante cuatro días permaneció ocupado militarmente y aislado del resto de la provincia de Cautín. Desde el jueves a las nueve de la mañana, y hasta el domingo a las 17 horas, no existieron allí —ni en el asentamiento Santa Lucía de Moncul, Nehuentúe, ni en el CERA Lobería y Arnoldo Ríos, ni en las comunidades indígenas de la zona costera— los derechos humanos. Torturas, amenazas y castigos fueron el marco adecuado para el comunicado de la Comandancia de la Guarnición de Lautaro, denunciando un supuesto arsenal y escuela de guerrillas en el Centro de Producción "Jorge Fernández" y dando cuenta de la detención de veinte "guerrilleros" en la zona.

El Centro está ubicado a 80 kilómetros de Temuco, en la provincia de Cautín, que vive una virtual zona de emergencia decretada por el gobierno a raíz del paro de los transportistas. Ello ha entregado el control completo de la ciudad de Temuco a los militares, que lo hacen sentir a cada momento.

En esa ciudad se celebró en esos días una concentración de la CUT. Helicópteros de la FACH sobrevolaron las calles céntricas durante el acto, apuntando con ametralladoras montadas hacia los trabajadores. En cada esquina, se apostó un grupo de uniformados de caballería, que se paseaban ostentosamente ante los manifestantes. Camiones con militares provistos de armamento pesado rodeaban el área de la concentración.

Desde que comenzó el paro han ocurrido en Temuco 90 atentados terroristas. Ni un miembro de "Patria y Libertad" y otros grupos fascistas ha sido detenido por los militares, que no tocan a los derechistas.

Después de las diez de la noche, no hay tránsito libre en las calles de la ciudad, patrulladas por militares que revisan incluso los vehículos y controlan la entrada y salida de Temuco, como también el ingreso y salida del aeropuerto de Maquehue. Cautín es —como la provincia de Osorno— una suerte de "zona militar", de los militares más reaccionarios, donde la autoridad civil ha sido sobrepasada. Jefe de la Plaza en Temuco es el teniente coronel Pablo Iturriaga, Comandante del Rgto. Tucapel N° 8. El operativo militar desencadenado en la zona costera no es un hecho aislado; corresponde a una escalada de violencia contra el pueblo por parte de los oficiales, valiéndose de la Ley de Control de Armas.

LA OCUPACION

"El fertilizante arriba en la loma quedó, hicieron parar todas las faenas. Los bueyes quedaron amarrados, las vacas a punto para sacarles la leche. Y no permitieron darle comida a los compañeros que tenían detenidos, ni un pan se podía darles durante todos esos días, ni médico para los enfermos". Margarita Paillao —30 años, siete hijos, compañera de uno de los detenidos—, narra la llegada de los efectivos de la FACH y el Ejército:

"Eran tres helicópteros que bajaron a las nueve de la mañana. La gente estaba cada cual en su trabajo, todos desparramados por el campo. Pusieron camiones para cortar la entrada al Centro de Producción y encerraron la casa patronal (hoy posta) y la mía. A mí me plantaron fuera de la casa y me allegaron a la pared con la guagua en los brazos mientras rebuscaban adentro, y me quebraban todas mis cosas. Las armas que me hallaron a mí fueron la plata, cuatro mil doscientos escudos que ahora echo de menos, unas sábanas y unas frazadas. No daban ninguna explicación, nos ponían a todos puerta afuera, hasta que llegó uno que hacía de jefe y nos hizo reunirnos en la casa patronal. Para que sepan, nos dijo, traigo una orden presidencial para hacer un allanamiento y para interrogar algunas personas. Y entonces empezó a leer nombres de compañeros y detuvieron a los primeros tres, los dirigentes del Centro de Producción y el hijo de uno de ellos".

Silverio Fernández, Vicepresidente del Centro de

Producción, Mario Santander, José Ponce y Orlando Bertrán, Presidente del CEPRO y Presidente del Comando Comunal de Puerto Saavedra, fueron los primeros requeridos por los militares.

A los detenidos se les subió al segundo piso de la casa patronal. Las ventanas de la habitación adonde se les llevó estaban abiertas, y desde abajo los campesinos podían ver perfectamente lo que ocurría en el interior.

"Lo primero que vi fue que los desnudaron, y sentí unos tremendos guatacazos. Sentía los gritos y los lamentos, lloraban los compañeros desesperados adentro, de sus dolencias que tenían".

La casa patronal se convirtió en cuartel de torturas. Hasta allí fueron llevados todos los detenidos —según los militares, son 27 detenidos—, que fueron interrogados sobre la existencia de armas en el predio y de un grupo guerrillero.

A los campesinos se les introdujo en pozos sépticos y luego se les dio de beber agua hasta "empiarlos". Después, los oficiales saltaban sobre los cuerpos. Silverio Fernández fue visto por Margarita Paillao en estas condiciones, con el estómago hinchado y sin conocimiento. La campesina —que había salido del CEPRO en un tractor, víctima de un ataque luego de presenciar las torturas— regresó con el médico del hospital de Carahue, a quien los militares no permitieron entrar al fundo.

José Ponce y Orlando Bertrán fueron colgados de un helicóptero por la cintura, y pasados por el CEPRO para que dijeran donde estaban las "armas". Se estima que deben tener las costillas y la columna vertebral quebradas.

"Lo que yo pienso es que debe haber sanciones para los responsables. Para los que mandaban a los soldados. Porque a algunos soldados se le volaban las lágrimas con el lamento de los compañeros", dice Margarita Paillao.

Pablo Iturriaga estuvo presente en el lugar el sábado y el domingo, donde también llegó el subprefecto de carabineros, Gonzalo Arias. En la prensa de derecha comenzaron a aparecer fotos y reportajes de la "escuela de guerrillas" a partir del sábado. A los periodistas de izquierda se les impidió la entrada.

LOS OBJETIVOS

El Comando Comunal de Trabajadores de Puerto Saavedra, señaló claramente los objetivos de la operación militar, en una declaración emitida luego de una asamblea:

"Esta acción tiene por objeto despejar el camino al golpe de Estado, amedientar a los trabajadores y lanzar contra obreros y campesinos a los suboficiales, clases, soldados y oficiales honestos. De ahí que llamamos al pueblo con uniforme a no maltratar a sus hermanos de clase".

La zona escogida por los militares para efectuar el "escarmiento" es conocida por su combatividad. Allí han florecido tres Comandos Comunales de Trabajadores (Carahue, Puerto Saavedra e Imperial). En la zona se concentran los mayores índices de mortalidad infantil y cesantía del país. Allí está, a la vez, el mayor número de predios reformados en Cautín, producto de la lucha de los campesinos. El Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR) tiene una clara presencia, y la mayor parte de las ocupaciones de fundos se realizaron bajo su conducción.

"Nos decían los militares que teníamos que echar a los miristas y sacarlos a todos de ahí. Y nosotros pensábamos que cómo íbamos a echar a los compañeros, si con ellos nos tomamos el fundo, con ellos hicimos el CEPRO, con ellos luchamos todos los días", explica Margarita Paillao.

El Centro de Producción "Jorge Fernández" comprende los antiguos fundos Moncul y Nehuentúe, ocupados por un comité de cesantes hace dos años. El Presidente del asentamiento, Orlando Bertrán, es del MCR. Los trabajadores que hicieron la toma aceptaron posteriormente el ingreso de tres "afuerinos" al predio: Abel Stuardo, Reinerio Carrasco y Benigno Leal. Los afuerinos entraron en contacto con el ex dueño del fundo, Mario Alvarez. Allí está la huella del "ventazo" (soplo) que llevó a los militares al Centro de Producción "Jorge Fernández".

"Nos preguntaban por los miristas que se reunían aquí. Y yo les dije que los que venían de fuera no eran 8 como ellos decían, sino 13, y son todos integrantes del Comando Comunal de Puerto Saavedra que se reúne aquí", explica Margarita Paillao.

Los tres afuerinos sirvieron de instrumento precioso para la burguesía y los militares reaccionarios, que veían un peligro en la creciente organización y

combatividad de los campesinos, y hablaban de la zona como de un "feudo mirista".

La prensa de derecha comenzó hace ya un mes a orquestar una campaña en ese sentido, afirmando que barcos cubanos descargaban bultos con armas en la zona. Una crónica mercurial publicada el 6 da cuenta de la literatura incautada, con frases que recuerdan las informaciones anteriores a 1970: ejemplares de "Punto Final", obras de Lenin, folletos del FTR y ejemplares de "El Rebelde".

EL SEÑOR INTENDENTE

Se llama Sergio Fonseca el Intendente de la provincia de Cautín, y es radical. No hizo absolutamente nada por detener las torturas y se negaba a recibir las denuncias enviadas por los trabajadores de Puerto Saavedra. Finalmente dijo que él no podía hacer nada, luego de pasar dos días diciendo: "Hay que esperar hechos concretos".

Una conversación entre el Intendente y las autoridades militares de la zona da una idea del respeto que los oficiales tienen por la máxima autoridad civil. A raíz del allanamiento del local de Comunicaciones del Agro y de la casa habitación del jefe de esa repartición, el Intendente pidió hablar con el coronel Iturriaga y con Andrés Pacheco, comandante de la FACH. En el allanamiento no se había presentado orden competente y se entró a la casa haciendo disparos. A cargo de la acción estuvo el segundo hombre de la FACH en Temuco, Manuel Fernández.

"Yo no tengo por qué darle explicaciones a maricones de mierda", dijo ese oficial al Intendente, en presencia del resto.

Iturriaga, por su parte, agregó:

"Vamos a seguir allanando oficinas públicas, hasta encontrar todas las armas que ustedes tienen".

No ha habido explicación tampoco respecto de un hecho que es de dominio público en Lautaro y Temuco. Los patrones de la zona defendieron el fundo Santa Elena de Lautaro de la expropiación de CORA, con armas del Regimiento "Lautaro".

El fundo Santa Elena fue expropiado recientemente, y CORA debía efectuar la toma de posesión. Ante ello, los patrones se atrincheraron allí por lo que CORA pidió fuerza pública. El capitán de Carabineros concurrió hasta el lugar pero dijo que era mejor no tomar posesión del predio porque "yo fui adentro y vi que hay unas 30 ametralladoras. Están fuertemente armados y es un peligro".

CORA hizo la denuncia a la Intendencia que pidió allanamiento por Ley de Control de Armas. Los patrones fueron avisados oportunamente, y el día antes del allanamiento SE LLEVARON EL ARMAMENTO DE VUELTA AL REGIMIENTO "LAUTARO". La carga incluía también cañones cortos.

LA "DILIGENCIA" MILITAR

En los últimos dos meses se han realizado los siguientes allanamientos en Cautín por Ley de Control de Armas:

— en Cunco, varios asentamientos y la industria Korach.

— en Lautaro, la industria Magrinsa e Imacor.

— en Pitrufrué, la oficina del Ministerio de Agricultura.

— en Temuco: la casa del presidente del Comando de Abastecimiento Directo. La sede del PS (tres veces). Comunicaciones del Agro, y casas de militantes de izquierda.

Sólo en estos días se conoció, sin embargo, un grotesco operativo montado en la isla de Nahuelhuapi, sector del lago Budi, donde viven sólo seis familias que están prácticamente aisladas de la provincia.

A una semana del "tancazo" llegaron allí tres helicópteros. El oficial a cargo mandó que se juntaran las familias y los amarró. Los hombres a un lado, las mujeres al otro. Todos son mapuches.

Entretanto, los soldados iniciaron la revisión de la isla. El control más intenso se efectuó en la bodega, donde desparramaron los sacos de harina y fertilizantes, mezclándolo todo y dejando sin provisiones a los campesinos.

Se llevaron la plata de la venta de un buey. Encontraron una vieja escopeta de caza. Robaron la única radio de la isla y se comieron todos los alimentos que tenían las familias. Excavaron en el cementerio indígena en busca de armas. Antes de partir anunciaron con voz fuerte:

"Esto lo vamos a hacer en todas las comunidades indígenas de la zona".

El Intendente tampoco dijo nada.



MANUEL GONZALEZ BUSTAMANTE, obrero y soldado, asesinado durante el allanamiento de la industria Lanera Austral el 4 de agosto. En la foto: durante su servicio militar en Punta Arenas. Su padre fue suboficial de la Armada y un hermano suyo es tripulante del buque-escuela "Esmeralda".

LOS ACUERDOS DE LOS TRABAJADORES

El Consejo Comunal Campesino de Puerto Saavedra y Carahue, la CUT de Carahue y los Comandos Comunales de Puerto Saavedra y Carahue denunciaron que el operativo efectuado allí se debe a denuncias del regidor fascista Rodolfo Riquelme, que pretende encubrir las actividades de los grupos armados de la derecha en la zona.

Los campesinos acordaron: "Repudiar la represión y la tortura cometidos contra los compañeros campesinos. Dar cuenta al conjunto de los trabajadores de la provincia y al país de esta represión, que es la más grande que ha habido después de la de Punta Arenas. Embanderar a media asta las casas de los trabajadores. Desmentir las informaciones de prensa y radio reaccionarias en el sentido de que los compañeros detenidos forman parte de un movimiento guerrillero, ya que en la zona no hay ningún grupo de ese tipo, y los compañeros son modestos campesinos que viven de su trabajo. Exigir la derogación de la nueva Ley Maldita, llamada de Control de Armas. Exigir la libertad de los compañeros detenidos y que les pueda examinar un médico".

Entretanto, pasados seis días desde que los militares iniciaron su "operación rastrillo", el gobierno no decía nada. Como nada ha dicho tampoco de lo sucedido en Osorno. La única iniciativa emprendida en ese sentido fue un oficio del Ministro Cademátori al Ministro de Defensa, para que los hechos ocurridos en Osorno fueran puestos en conocimiento del Comandante en Jefe del Ejército. "¿Y qué más puede hacer el gobierno?", se preguntó con toda tranquilidad el titular de Economía.

LUCIA SEPULVEDA

Metralletas silenciaron una radio

METRALLETAS, fusiles, pistolas amartilladas y gritos estentóreos pusieron abrupto fin a un programa que transmitía radio "Porteña" de Valparaíso, el domingo 26 de agosto a las 14 horas y que capitalizaba la sintonía de los hogares proletarios de la región.

Un destacamento de la Armada, en pie de guerra, irrumpió en los estudios cuando se desarrollaba un programa de solidaridad con el personal uniformado y civil que se encuentra preso y sometido a torturas por haberse negado a participar en acciones golpistas.

El luctuoso suceso remeció a la opinión porteña. Dos días más tarde (martes 28 en la noche) la Primera Zona Naval emitió un comunicado que pretendía una "explicación oficial", con un enfoque diametralmente opuesto a lo ocurrido: El boletín señaló:

"En relación con diversas informaciones propaladas con motivo de la situación producida en radio "Porteña", el pasado domingo 26 de agosto, se comunica lo siguiente:

- 1) Las diligencias y actuaciones realizadas se efectuaron previa resolución escrita otorgada por Tribunal competente, aplicando disposiciones legales vigentes sobre la materia.
- 2) La radio "Porteña" no ha sido clausurada en momento alguno como consecuencia de las diligencias judiciales realizadas, ni se ha empleado violencia de ninguna especie.
- 3) En la actualidad se instruye el proceso judicial correspondiente ante la Justicia Militar (Fiscalía Naval de Valparaíso).
- 4) En consecuencia, se rechazan los infundados cargos que se han imputado a la Armada sobre estos hechos, y que constituyen un eslabón más de la campaña de injurias que está afectando a la Armada de Chile.
- 5) La Armada agotará las medidas legales que sean pertinentes a fin de obtener las sanciones que merecen los responsables de la sostenida campaña de injurias con que se pretende enlodar a sus miembros, a su tradición y prestigio institucional.

(Fdo.) Víctor Díaz Torres, teniente primero, jefe de relaciones públicas".

Esta declaración surgió después que los trabajadores,

a través de sus organizaciones, habían ocupado ininterrumpidamente los micrófonos de la emisora, desde la misma noche del domingo, para exteriorizar su repudio y protestar ante el abusivo y arbitrario procedimiento empleado por el destacamento naval.

La gerencia y los periodistas de la emisora que sufrieron el vejamen, emitieron una réplica-desmentido para poner las cosas en su lugar ante las autoridades y el país.

La gravedad del insólito suceso con el cual se obtuvo silenciar un programa radial destinado a hacer luz sobre la prisión y flagelaciones a que ha estado sometido personal uniformado y civil de la Armada, que se resistió a tomar parte en maniobras golpistas, determinaron a PF a viajar a Valparaíso para recoger el testimonio real de lo ocurrido.

MICROFONO Y METRALLETAS

Uno de los participantes en el programa radial silenciado por el destacamento naval, el periodista Fidel Gutiérrez, relató a PF:

—Nosotros habíamos estado realizando un trabajo conjunto con el comité de solidaridad, creado acá en Valparaíso por los familiares de los marinos detenidos, por los abogados defensores y por distintas organizaciones de trabajadores integradas a este comité. Estábamos muy interiorizados de toda la situación, fundamentalmente de la que vivían las familias de los presos, que permanecían ignorantes de la suerte de sus maridos o hijos detenidos en el cuartel "Silva Palma". Después de una semana de trabajo conjunto y cuando el asunto reventó públicamente, como era un hecho noticioso importante sobre el cual veníamos informando igual que otros medios, el domingo 26 utilizamos para esto nuestro espacio "Trinchera Informativa". Es un programa noticioso, que el día domingo se transmite entre 13.30 y 14.30 horas, en una especie de foro con el tema más importante de la semana.

—Los hechos del domingo 26 de agosto, día del "allanamiento" a la emisora, se en-

marcan dentro de la situación habitual de nuestra programación. Estábamos realizando ese trabajo, a las 14.25 horas, aproximadamente, cuando un pelotón naval, dirigido por un oficial que no se identificó, irrumpió en radio "Porteña", Plaza Justicia N° 45, séptimo piso. Participábamos en el programa dos periodistas, el compañero Hernán Bustos y yo, como moderadores, y el compañero abogado, militante del partido Socialista, Emilio Contardo, quien encabezaba el equipo de abogados que defiende a los marinos en Concepción, Santiago y Valparaíso. También estaba un profesor, Pascual Fuentes, hermano de uno de los marinos detenidos y el dirigente de trabajadores, jefe de personal del Astillero "Las Habas" y dirigente del Cordón Industrial Puerto, Juan Chamorro. Además, estaban como radio-controleros los compañeros Luis Chandía y Mario González. También llegó la periodista Marcia Pineda, del diario "La Unión", quien no participaba en el foro.

—El programa se estaba llevando con el mismo contenido que ya era conocido durante la semana. Comentábamos algunos aspectos y reiterábamos hechos que era necesario reiterar, como el trato que se había dado a los marinos. En ningún caso existían injurias o falsedades, como se pretendió posteriormente por parte de la Armada. Nosotros hacíamos una comparación en el trato. Se trataban las torturas que se había aplicado a este grupo grande de marinos acusados de supuesta sedición y el tratamiento que se había brindado a los oficiales y golpistas, que dirigieron la asonada del 29 de junio, en Santiago. Partimos del hecho que a Souper y al resto de esos golpistas u otros como Viaux, Marshall, el ex coronel Labbe, etc., todos abiertamente golpistas, no habían sufrido vejamen alguno durante sus procesos. Esto contrasta con los marinos detenidos en el "Blanco", en el "Latorre" y en otras unidades de la Armada. Iniciamos el programa con un pensamiento de Fidel Castro, de "La Historia me Absolverá", tras los hechos del Cuartel Moncada, donde él hace un análisis del soldado en ese momento en Cuba.

que es muy valedero en estos instantes para Chile. Fidel dice muy claro que el soldado es hombre de carne y hueso, que piensa, que observa, que siente y que tiene ideas. Por su condición de uniformado no puede decir esas ideas, pero eso no significa que no las tenga. También recordamos que Fidel señaló que el soldado siente un gran respeto por el sentimiento mayoritario del pueblo. Esos eran los esquemas del programa: la solidaridad con los marinos detenidos y el contraste terrible que se da entre los golpistas del 29 de junio y los vejámenes a los marinos detenidos por "suspuesta sedición".

—En eso estábamos, cuando fuerzas navales dirigidas por un oficial irrumpieron en los estudios de la radio situados frente a la Intendencia de Valparaíso. Ellos entraron violentamente e interrumpieron el programa. El oficial, a gritos, ordenó cortar la transmisión, mientras el destacamento penetraba con metralletas y se desplazaba por el estudio. Miles de trabajadores estaban escuchando el programa que quedó, así, cortado. Entretanto, nos encañonaban con fusiles y metralletas a todos los que permanecíamos ahí. El abogado Emilio Contardo y los demás pedimos al oficial que explicara las razones de esa actitud. El gritó que "obedecia órdenes de la Intendencia". Luego ordenó la "retención" de todos nosotros, sin permitir la salida de nadie. El abogado Contardo insistió en una explicación, que el oficial se negó a dar limitándose a insistir que estábamos "retenidos".

TRASLADO ENCAÑONADOS

—El abogado Emilio Contardo trató de hacer un llamado telefónico. Pero el oficial le arrebató violentamente el fono de las manos. Esta "retención" duró aproximadamente una hora y media. Esto, sin dárseles explicación alguna de tal acción. Estaba claro que se trataba de asunto informativo, porque se abordaban hechos expuestos en conferencia de prensa pública ofrecida el jueves anterior en la municipalidad de Valparaíso. Ahí se había planteado lo mismo y toda la prensa y radio lo

MATRIMONIO LEGAL

por Click



—Perdone que me entrometa, hijo, pero... ¿usted está haciendo vida "militar" con esa señora?

—¡NO padre!... Soy casado por las dos leyes.

habían difundido. Por eso, no nos explicamos la razón por la cual los navales llegaron dando culatazos a las puertas y la violencia empleada. La carencia de motivos que tenía el oficial, nos hace pensar que él sólo tenía órdenes de cortar el programa. Así permanecemos una hora y media, sin dejarnos salir a ocho personas de un estudio de dos por dos metros, más el grupo de ellos —unos 20— armados de metralletas, con las que nos mantenían encañonados. Al poco rato, hizo aparición un capitán de Carabineros. Le requerimos explicación y sólo dijo que el "operativo estaba a cargo de la Armada". Pero nadie dijo saber el porqué de esto.

—La actuación fue arbitraria. Cuando le pedimos al oficial de la Armada que nos mostrara una orden escrita de allanamiento, dijo que no la tenía...

—Mientras, el oficial había recibido algunas llamadas telefónicas. Luego ordenó nuestra salida a la calle en tres grupos. Nos llevaron encañonados con metralletas y fusiles por la calle hasta la Fiscalía Naval. Se detuvo el tránsito de vehículos y se dio gran espectacularidad al "operativo". En las calles, numerosos navales, alrededor de cincuenta, se habían apostado en las esquinas, tras los autos y en posiciones estra-

tégicas, como en "operación de guerra", mientras apuntaban sus armas hacia el edificio de la radio, enfrente de la propia Intendencia. En la Fiscalía fueron puestos en libertad, sin ser interrogados, los dos radio-controladores de la emisora y la compañera Marcia Pineda. Los demás, incluso el abogado Emilio Contardo, defensor de los marinos detenidos, fuimos interrogados. Después, el Fiscal nos dejó a todos en libertad, sin habérsenos comprobado delito alguno. Se nos preguntó sobre el programa, lo que hacíamos y si considerábamos que era injurioso. El periodista, compañero Hernán Bustos, hizo presente al Fiscal Naval que se había actuado de hecho contra la radio y las personas, sin presentar orden competente alguna y que, a fuerza de metralletas, se había coartado la libertad de trabajo y de expresión. El Fiscal sólo respondió que teníamos "derecho a presentar una acción judicial contra la Armada".

—Este "allanamiento" fue en todo irregular y arbitrario. No existió orden alguna de tribunal competente y se nos engañó porque el oficial a cargo del pelotón armado expresó que tenía orden de la Intendencia. Después se comprobó que esto era falso.

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

El intendente fue informado posteriormente por funcionarios que presenciaron el "operativo". Llegó a la Intendencia después que se le informó del allanamiento del cual no tenía conocimiento.

—La Armada habla de supuestas injurias, pero aunque hubiese sido así, ella no está facultada para proceder por sí sola. Nada habríamos dicho si hubieran invocado, por ejemplo, la Ley de Control de Armas, que sabemos es utilizada arbitrariamente, pero con ella podrían haber "explicado" el allanamiento. Tampoco se hizo. Hay otras irregularidades. El transporte de las fuerzas navales fue hecho en un camión particular, cuya patente había sido cubierta con barro. El chofer está identificado. Es un civil al cual se le hizo vestir un chaquetón. El chofer es de la línea de micros "Placeres" de Valparaíso. El camión fue sacado del parque "Los Ositos" de Reñaca Alto, donde los camioneros tienen concentradas sus máquinas en paro. Ahí están los vehículos de los patrones de SIDUCAM. La puerta del edificio de la radio, que es de fierro, estaba cerrada, pero intentaron derribarla con el camión. Un hijo del mayordomo la abrió.

—Este "operativo" clausuró las transmisiones de radio "Porteña", para lo cual la Armada no tiene facultades.

Además, como se nos llevó a todos "retenidos" a la Fiscalía Naval, la radio quedó silenciada. La suspensión duró varias horas. Por eso, puede decirse que la declaración oficial de la Armada no es efectiva. No hubo orden competente y, en el hecho, la radio fue clausurada. La verdad es que se nos quiso silenciar. El oficial que dirigió todo el operativo fue el capitán Marcelo Pollici y el oficial que comandó el pelotón de 20 hombres armados que ingresó a los estudios (en la calle quedaron otros 40), se llama Julio Márquez y es teniente 2º. Estos son los hechos reales.

—¿Las razones de esto? Puede decirse que la radio se ha convertido en un medio al servicio de los trabajadores. En el momento que estamos viviendo, la "Porteña" tiene suma importancia para los trabajadores. Especialmente, con el caso de los marinos torturados. La creación del comité de solidaridad, las movilizaciones de trabajadores en favor de los marinos presos y las vinculaciones de la emisora con los Cordones Industriales y los Comandos Comunales, para su función informativa popular, hizo convertirse a la radio en vocero de los trabajadores. Por eso creemos que se trató exclusivamente de silenciar lo relativo al proceso de los marinos. Esto se comprueba con

la orden posterior de la Fiscalía Naval que prohíbe a todos los medios de comunicación informar sobre las torturas y la prisión de esos marinos.

La misma noche del domingo 26 llegaron a Valparaíso los ejecutivos de la radio y el senador Erich Schnacke. Esa noche no fueron recibidos por el vicelalmirante, jefe de la Primera Zona Naval, José Toribio Merino. Lo hizo al día siguiente. Ofreció "investigar" las posibles "irregularidades" del procedimiento. También ofreció dar una "explicación pública", que se tradujo en la declaración emitida el martes y que no corresponde a lo que verdaderamente ocurrió. Por eso, la radio tuvo que desmentir a la Armada.

SOLIDARIDAD POPULAR

El Cordón Industrial "El Salto" de Valparaíso, en asamblea de dirigentes, acordó por unanimidad, estando todos los sindicatos presentes:

- 1) La necesidad que el personal detenido perteneciente a las FF. AA. sea tratado como corresponde y según las normas más elementales que son el derecho a ser tratados como seres humanos, con posibilidad a defensa y que los trabajadores y el pueblo en general puedan decir su opinión. Expresar nuestra solidaridad con quienes cometieron el pecado de unirse y pensar en Chile y su pueblo. En cambio otros sectores incitan al golpe de Estado, implantan el terrorismo en aras de una supuesta "democracia y libertad" y otras excusas que ellos no respetan, cometen asesinatos, tratan de seguir enriqueciéndose, no prestan atención médica en una actitud inalicable al poblador, pero sí lo hacen en las clínicas particulares y tratan de evitar que el pueblo se alimente, con sus puros sediciosos.
- 2) Junto a ello expresamos nuestra inquietud por el allanamiento de radio "Porteña" por su actitud de informar, por su actitud de dar tribuna al poblador, por dar trinchera al trabajador, por su valentía, ya que nosotros no tenemos en la provincia otros medios de radio en que el pueblo y la clase obrera puedan expresarse libremente sin censura.
- 3) Nuestro respaldo, en estos momentos, a los compañeros Carlos Altamirano, socialista; Oscar Guillermo Garretón, del MAPU y Miguel Enriquez, del MIR, atacados por la soberbia de la oposición golpista.
- 4) Nuestro respaldo a los trabajadores de la Armada y de radio "Porteña", más organizados y alertas que nunca".

LA MARCHA DEL 4 DE SEPTIEMBRE

☆ La impresionante marcha de pueblo y trabajadores del martes 4 de septiembre, escapó a la previsión de todos los sectores políticos. En la izquierda sobrepasó las mediciones de los sectores revolucionarios y del reformismo, así como la de quienes sustentan posiciones intermedias entre ambas líneas.

Si se quiere echar un vistazo atrás, no se puede evitar el recuerdo del primer 4 de septiembre, y más precisamente, quizás, de la proclamación final de la candidatura de Allende, días antes de las elecciones. En la calle, tal como hace tres años, en verdaderos torrentes apretujados: el pueblo. Dicho tal cual y aunque parezca y sea palabra obvia, manoseada y tergiversada: el pueblo, en su más nítida expresión masiva, en su más verdadera acepción. Allí volvió a presentarse el pueblo con su núcleo motor fundamental: la clase trabajadora y el resto de las capas populares: desde la pequeña burguesía dependiente de un salario, hasta las capas más pobres, aquéllos que siguen prácticamente en la miseria. Para señalarla en términos marxistas, allí estaba la alianza social que hace posible y victoriosa la revolución socialista. No decimos la alianza hecha, resuelta y completa. Faltó algo fundamental y podríamos decir, haciendo un juego de palabras, que "no estaba, pero estuvo" el pueblo uniformado.

Pero no hemos acudido al recuerdo de septiembre del 70 en vano. Esa fecha marcó el ingreso del pueblo, por una puerta estrecha, hacia el poder. Ha estado ahora de nuevo, es la fuerza disponible, curtida, golpeada, más consciente y experimentada. El proyecto reformista en agotamiento ha usado esa fuerza, desviándola hacia un canal estéril. Ahora se impone una conducción que esté a la altura del coraje y magnitud de esa fuerza social.

M. G.

HECTOR SUAREZ BASTIDAS

Derrotemos las conciliaciones

LOS acontecimientos se desarrollan a veces con una velocidad vertiginosa, y lo que ayer era cierto, hoy ya no lo es.

La sublevación del coronel Souper, el intento de levantamiento fascista en la Armada, las presiones y amenazas del freísmo y de la clase patronal, el diálogo y los gabinetes civico-militares han provocado un viraje de los acontecimientos increíblemente brusco.

Lo que ahora se busca es la capitulación, la puesta de rodillas y el derribamiento de Allende. En estas condiciones llegamos al 4 de septiembre, tercer aniversario del gobierno popular. Vivimos el momento más difícil de estos tres años.

Por eso hay que revisar las tácticas en este momento, pero sin caer en renuncios que perjudiquen o hundan el proceso revolucionario.

Hay que decir que caen en renuncios quienes buscan en este momento posiciones defensivas o se ilusionan con bloques o alianzas con la burguesía "progresista", con el freísmo. Esto es desprestigiar los principios, es pisotear el Programa. No se pueden adoptar actitudes defensivas sin antes conseguir todo el poder para el proletariado. Mientras esto no ocurra, hay que empujar sin transar la revolución proletaria.

Nadie niega que la situación es difícil, pero todo tiene su límite, y ese límite, esa línea, la atropellan algunos compañeros cayendo en "posiciones conciliadoras", en "posiciones dialogadoras", en "posiciones capituladoras", dejándose arrastrar por la corriente de los acontecimientos.

Por eso, es necesario desmascarar las debilidades existentes y dar una dura lucha ideológica a nivel de las masas, a nivel de la clase, acorralando al reformismo obrero que busca alianzas con el reformismo burgués.

Hay que cambiar la táctica

de lucha de los trabajadores y su actitud hacia el gobierno. No se trata de quitarle apoyo, hay que cambiar la forma del apoyo. No se trata de sumarse a los que lo atacan y pretenden derribarlo, pero hay que enfrentar de otra manera la tarea de apoyarlo. Haciendo ver al pueblo que lucha contra la clase patronal y el fascismo, la debilidad y las vacilaciones de la UP y de Allende.

Hacer esto, pasa ahora a ser lo fundamental, la **tarea urgente**. En esto consiste el cambio de táctica de que hablamos al comienzo.

Pero que nadie se equivoque: "a pesar de la debilidad y las vacilaciones de arriba, los trabajadores y las masas en general, son fuertes. Los dirigentes del proceso deben bajar a las masas para recuperar fuerza y fe en la revolución".

Hay que intensificar la agitación en favor de lo que podríamos llamar "exigencias parciales" al gobierno: que encarcele a los cabecillas del paro patronal, que no siga dialogando con los criminales del rodado ni con los "camioneros" de la Salud; que apoye de una vez por todas el desarrollo del Poder Popular, que no siga cooperando en el desarme de los trabajadores; que ponga a los oficiales golpistas fuera de las filas de inmediato; que termine con las torturas e interrogatorios a los suboficiales, clases y soldados que están junto al pueblo; que meta en cintura a los jueces vendidos y corrompidos, poniéndole candado a la Corte Suprema; que aplaste de una vez por todas la sedición del Congreso dirigida por Frei, colocándolo a él, a Jarpa y toda su corte de fascistas en su lugar, expulsándolos del país si es necesario; que entregue toda la tierra por sobre 40 hás. básicas a los campesinos para ser trabajadas en Centros de Reforma Agraria; que implante el control obrero en todas las industrias y en la distribución.

Los trabajadores deben presentar estas "exigencias parciales" al gobierno, pero no sólo quedarse en eso. Estas exigencias deben ser entendidas cabalmente por los obreros, soldados y campesi-



SALVADOR ALLENDE: a tres años de su elección

nos. Ellos deben impulsar no sólo las exigencias, sino **actuar** como clase en contra de la burguesía y de sus aliados. No pueden seguir los atropellos de la oficialidad golpista. Los obreros, soldados y campesinos revolucionarios deben exigir al compañero Allende consecuencia revolucionaria.

Es error pensar que nos hemos **alejado** del objetivo principal, la conquista del poder por el proletariado. No. Nos hemos acercado extraordinariamente a él.

Por eso, hay que realizar agitación y levantar a los trabajadores, exigiendo al gobierno mano dura y el término de los diálogos con el enemigo de clase.

Los diálogos llevarán a coaliciones políticas de largo alcance, y no sólo a acuerdos ocasionales concluidos por razones prácticas.

La historia es muy clara al respecto; cada vez que se desconfía en las masas, se llega a actuar en contra de ellas.

Hay que terminar con las **frases**, ahora es tiempo de **actuar**. La lucha contra la clase patronal y el imperia-lismo, hay que hacerla de manera revolucionaria, atrayendo a las masas, levantándolas, inflamándolas, enardecíendolas. Evidentemente, hay quienes **temen** a las masas, **temen** al pueblo y no se deciden a actuar de manera revolucionaria.

NICOLAS GARCIA MORENO

Dice marinero torturado:**"Nuestras vidas
están en peligro"**

RESPONDER con un paro de protesta, fue la principal conclusión de la manifestación de apoyo con los marineros detenidos y torturados, convocada por el Comando de Solidaridad con los Marineros Antigolpistas, que repletó el Teatro San Diego, de esta capital, de obreros, empleados, pobladores, profesionales, estudiantes y familiares de los afectados.

Partidos políticos de izquierda, Cordones Industriales, Comandos Comunales, Consejos Comunales Campesinos, el Círculo de Suboficiales en Retiro, el Centro de ex marineros "Fragata Lautaro" y los Cristianos por el Socialismo, entre otros, solicitaron al gobierno la libertad de los marineros y la aplicación de severas sanciones, entre otras la destitución, a los oficiales torturadores.

Sólo de esta manera podría ser borrado, en parte, el estigma que ha caído sobre la Armada al iniciarse un proceso contra un grupo de marineros que no cometieron otro delito que negarse a una aventura golpista, propuesta por algunos oficiales que hoy gozan de una irritante libertad.

La petición de desafuero en contra del Secretario General del Partido Socialista, senador Carlos Altamirano, y del Secretario General del MAPU, diputado Oscar Garretón, azuzada por los voceros periodísticos de la burguesía, ha tenido eco en los medios de la Armada, así como la orden de detención que se lanza amenazadoramente contra Miguel Enríquez, Secretario General del MIR.

Se trata de vincular personalmente a esos tres altos dirigentes, no importa con qué excusa, para seguir golpeando a la dirección de la izquierda y a los partidos de la clase obrera.

El Secretario General del MIR, Miguel Enríquez, fue ligado por la prensa reaccionaria a imaginarias acciones "subversivas" en la Armada. En una respuesta reciente, el dirigente señaló que: "la única subversión que se ha intentado desarrollar en la Armada es la de oficiales navales reaccionarios". Esta no se ha materializado —a juicio de Enríquez— a raíz de "la decidida resistencia antigolpista que emprendió un extenso sector de la marinería que hoy paga con prisión y torturas el haberse negado a disparar contra los trabajadores".

Miguel Enríquez responde a "El Mercurio" acerca de la afirmación hecha en el sentido que dirigentes del MIR estarían huyendo del país para eludir la acción de querrelas en su contra interpuestas por la Armada. Dice: "En cuanto a que algún dirigente del MIR estuviera huyendo del país, para desilusión de "El

Mercurio" y de los politicastros reaccionarios, los militantes y dirigentes del MIR no somos como sus héroes "democráticos" de "Patria y Libertad", Pablo Rodríguez o Benjamín Matte, que al primer contratiempo cobardemente buscaron asilo en embajadas y huyeron del país. Para mayor desilusión de los reaccionarios, los militantes y dirigentes del MIR no somos como otros cobardes que, después de estridentes bravuconadas, terminan como Roberto Thieme y diez de sus secuaces, dejándose detener pasivamente por cuatro personas".

POSICION DEL PS

El secretario general del PS, senador Carlos Altamirano, ha hecho pública la solidaridad de esta colectividad política con los marineros detenidos. "Aspirábamos y aspiramos a una convergencia entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, en una noble y patriótica misión", sostiene el parlamentario y agrega:

"Lamentablemente, hay síntomas de que esos propósitos están seriamente amagados por algunos oficiales que se empeñan en alimentar pretensiones golpistas. En ese espíritu se estaría llegando al extremo de vulnerar los más elementales derechos humanos, como ocurriría en el caso de los suboficiales, clases y marineros detenidos en la Armada, bajo la acusación de "motin" o "sedición", pero de quienes se sabe no habrían hecho otra cosa que reiterar su lealtad al régimen constituido, razón por la cual el partido Socialista les expresa su más amplia solidaridad".

"Sería irracional —dice el senador Altamirano— suponer que grupos minoritarios de oficiales pudieran arrastrar a todo el pueblo uniformado a una aventura golpista de imprevisibles y trágicas consecuencias. No queremos suponer que nuestras Fuerzas Armadas —renegando de su tradición más que secular, de la "Doctrina Schneider" y de la notable lección moral dada por el general Carlos Prats— pudieran elegir la vía de pronunciamientos armados que las llevaran a encabezar dictaduras reaccionarias al estilo de países como Brasil u otros de penoso historial en América y en el mundo. Estamos ciertos que nuestras Fuerzas Armadas no están dispuestas a asumir el papel de gendarmes del restablecimiento de los privilegios e intereses de una minoría revanchista de grandes banqueros, industriales y latifundistas, o servir de instrumentos de las ambiciones personales de derechistas fracasados".

ENORME INJUSTICIA

La senadora socialista, María Elena Carrera, por su parte, ha calificado este hecho como "una de las más grandes injusticias masivas", expresando su esperanza que los mandos de la Armada descubran a los oficiales golpistas y hagan recaer sobre ellos las sanciones correspondientes.

La parlamentaria estuvo en Talcahuano, con el objeto de imponerse de la situación del grupo de marineros y de algunos trabajadores de Asmar (Astilleros y Maestranzas de

la Armada) detenidos en ese puerto. María Elena Carrera enfatizó que dichos detenidos son gente leal al gobierno legalmente constituido. "De creer en sus palabras —dijo— se deduce que ellos habrían sido requeridos por oficiales golpistas para acompañarlos en acciones sediciosas".

La senadora Carrera indicó que tenía la satisfacción de decir que el ánimo "de estos modestos trabajadores estaba entero porque se sabían en una causa justa junto al pueblo de Chile".

La parlamentaria relató que uno de los detenidos tenía una herida infectada, producto de innumerables puntapiés dados en la misma parte del cuerpo. Señaló que otro presentaba graves dificultades en el lenguaje, a raíz de las torturas, lesión que antes no tenía. Destacó que de acuerdo con versiones dadas por los propios detenidos se desprende que fueron torturados cruelmente, metidos en tambores de agua, lanzados al barro, golpeados en la cabeza y obligados a comer excrementos al "estilo" de la dictadura brasileña.

María Elena Carrera expresó que a los abogados les fue prohibido acercarse a los detenidos y estos denunciaron que no fue respetada la forma legal de llevar un juicio. Sólo pudieron conversar con algunos detenidos luego de un reclamo presentado al Colegio de Abogados de Concepción.

SOLIDARIDAD

En el acto del teatro San Diego habló el presidente del Círculo Naval de Suboficiales en Retiro "Fragata Lautaro", Eduardo Bastías. Al relatar los hechos señaló: "Algunos oficiales estaban arengando e incitando a la marinería a un golpe de Estado, a derrocar al gobierno constitucional, a reprimir con las armas al pueblo. Desde el 29 de junio fueron intensificadas esas arengas pero estos marineros, conscientes del juramento que hicieron como soldados de respetar la Constitución, se negaron a participar en esta asonada golpista, pero fueron detenidos, flagelados y humillados y brutalmente golpeados y torturados para obligarlos a confesar que tenían vinculaciones con partidos del gobierno".

"Nada más falso. Ni los golpes, vejámenes y torturas consiguieron hacer verdad una infame mentira. Mentira hábilmente montada por algunos oficiales fascistas y aprendices de gorilas. Por eso sólo pudieron acusarlos de faltar a sus deberes militares, acusación que fue cambiada hace poco por la de "subversión". Pero todos sabemos que eso es ningún delito no acatar órdenes de quienes pretenden violar la Constitución con sus afanes golpistas, amparados por su privilegiada posición de oficiales".

"Exigimos que los marineros detenidos sean examinados por una comisión de médicos, a fin de constatar su estado físico y psicológico, en especial el sargento de máquinas Juan Cárdenas, que muestra en su cuerpo huellas del trato sufrido".

"Exigimos la inmediata libertad de los marineros, soldados y trabajadores, pero no para que sigan siendo humillados y vejados, sino

MARIA ELENA CARRERA,
senadora
socialista: los
marineros
antigolpistas
han sido
torturados.



para que se restituyan a sus respectivas funciones en forma totalmente normal y sin temor a represiones y que las autoridades den amplias garantías al respecto".

"Exigimos que se castigue en forma ejemplar y expulse de las filas de la Armada a aquellos oficiales conspiradores y golpistas implicados, que tratan de imponer una disciplina fascista y de terror en las filas de la Armada".

"Exigimos que se derogue la ley sobre Control de Armas, más conocida como Ley Maldita, que sólo ha servido para que oficiales golpistas se sirvan de ella para reprimir al pueblo, a sus hermanos de clase".

CARTA DE UN MARINO

Pero uno de los afectados, actualmente en prisión, escribe a sus familiares y revela otros detalles.

La siguiente es la carta que dirigió a sus padres Jaime Salazar Jeldres, marinero del crucero "Latorre".

"Valparaíso, 18 de agosto de 1973. Familia Salazar Jeldres. Queridos padres, encontrándome en una situación bastante difícil, me dirijo a ustedes para ponerlos en conocimiento de mi situación. Por tener ideas afines con muchos compañeros de la tripulación que bajo presiones, amenazas, fomento del caos y golpismo por parte de un gran sector de oficiales, vimos la necesidad de reunirnos para intercambiar ideas, para evitar un golpe de estado y una guerra civil. Actualmente, me encuentro arrestado junto a un grupo de compañeros que apoyaron nuestras ideas".

"Hemos sido torturados, ultrajados y maltratados de hecho, continuamente, tanto física como mentalmente, que nuestras vidas peligran y no tenemos seguridad de ellas. Quisiera, si es necesario, ver a mi padre, a Margarita, a Benjamín y a Claus para que comprueben, de hecho, mi estado. Si es necesario pido la intervención de un abogado civil, el cual lo pueden conseguir por medio del alcalde Palestro y muéstrenle esta carta y que en lo posible el mismo alcalde envíe una persona de confianza para que vea mi estado. Saludos a todos".

NAUTA

Teología de la liberación

EN el número anterior comentamos las declaraciones del Superior de los jesuitas en su paso por Chile, que fueron bastante publicitadas por la prensa de derecha. En contraste, pasó casi ignorada la estada en nuestro país del padre Gustavo Gutiérrez, notable teólogo peruano, quien "por su formación y su juventud intelectuales es considerado uno de los teólogos latinoamericanos de mayores perspectivas; para algunos, es el primer teólogo católico verdaderamente latinoamericano, ya que parte del análisis de la realidad concreta de los pueblos latinoamericanos para su quehacer teológico", según expresa el periodista cubano Enrique López Oliva, especialista en el análisis del cristianismo revolucionario (Revista de Casa de las Américas, número 78).

HACIA UNA NUEVA MANERA DE HACER TEOLOGÍA

Gutiérrez es un cristiano comprometido con las luchas de los pueblos que en Latinoamérica y en todo el mundo luchan por su liberación. Su reflexión, que es una reflexión teológica, tiene como propósito desnudar y desmitificar las versiones que pretenden separar al cristianismo de los intereses del proletariado y ponerlo al servicio de los intereses de las clases dominantes.

Su punto de partida es el mismo que señala un pastor protestante uruguayo: "Estábamos acostumbrados a plantearnos el tema del encuentro o del diálogo cristiano-marxista. Los hechos se precipitan de tal manera que hoy tenemos que explicar a posteriori una colaboración que ya es un hecho en todos los planos de la vida nacional. Hace ya mucho tiempo que militantes sindicales, cristianos y marxistas, han conocido las mismas celdas.

los mismos patios de cuarteles. La pregunta por su colaboración ha dejado de ser teórica para convertirse en vivencia práctica", (citado por López Oliva).

Es el mismo punto de partida de Camilo Torres: "no perdamos el tiempo en discutir si el alma es inmortal cuando sabemos que el hambre sí es mortal".

Es el mismo punto de partida de todos los cristianos que en cualquier lugar del mundo se han comprometido con las luchas de los oprimidos.

Es en la acción concreta donde se nos ha planteado, en una perspectiva vital y no puramente académica, el problema de las relaciones entre cristianos y marxistas. Porque allí hemos conocido el marxismo encarnado en combatientes revolucionarios. Hemos conocido el marxismo en su proyección vital. Hemos comenzado a trabajar codo a codo con marxistas. Hemos visto que los cristianos y los marxistas son explotados por igual. Hemos visto que cristianos y marxistas luchan por los mismos objetivos: la liberación de los oprimidos; la transformación de las estructuras de explotación para instaurar de verdad el reino de la justicia y la libertad.

Es entonces que las explicaciones acerca de la maldad del marxismo nos parecen mentiras. Es en esas circunstancias que los anatemas acerca de la colaboración entre cristianos y marxistas nos parecen engaños de la ideología dominante para dividir artificialmente a los revolucionarios. Es en esa perspectiva que, incluso, los "diálogos cristiano-marxistas" nos parecen juegos académicos, efectuados tal vez con buena intención, pero ignorantes de la dimensión que dan las apremiantes exigencias de la acción.

Esto plantea a los cristianos comprometidos un conflicto: ¿se distancian de los marxistas para no entrar en contradicción con su fe cristiana? ¿dejan de ser cristianos para seguir en la lucha social? No pocos cristianos han seguido uno de estos caminos. Pero a muchos no nos satisface ninguna de las dos opciones. Queremos seguir siendo, o tratando de ser, cristianos, y queremos

seguir siendo, o tratando de ser, revolucionarios. No nos resignamos a la incompatibilidad entre fe cristiana y compromiso revolucionario.

Para este grupo de cristianos se presentan también dos opciones: ignorar el problema o enfrentarlo. No siendo fácil la solución, no pocos han optado por el primer camino, adoptando de hecho una actitud dualista: separan su práctica política de su fe religiosa. Otros, en cambio, le han hecho frente al problema y se han embarcado por la difícil senda de buscar una explicación y una justificación científica, racional. Es en este grupo donde se ubica el padre Gutiérrez.

Para Gutiérrez "lo que importa es tratar de ver cómo en lo concreto, en la unidad de una vida se dan las relaciones entre cristianos y marxistas... El centro de interés es lo concreto, lo realmente vivido. El punto de vista de esta reflexión es más amplio que las puras relaciones entre marxistas y cristianos; en el fondo, se trata de reflexionar sobre la problemática fe y compromiso político".

Lo cual exige una revisión a fondo de los conceptos teológicos tradicionales, pero ahora en la perspectiva del compromiso revolucionario, del camino de liberación. Porque como el mismo Gutiérrez señala: "todas las teologías políticas, de la esperanza, de la revolución, de la liberación, no valen un gesto auténtico de solidaridad con las clases sociales expoliadas".

La nueva teología tiene que elaborarse a partir de la praxis, no a partir de abstracciones. Como lo señala Gutiérrez: "La teología es una reflexión crítica, a la luz de la palabra del Señor, de la praxis histórica. De la acción de los hombres en la historia (no sólo de los cristianos). Una reflexión que parte del compromiso".

La nueva teología, por consiguiente, es una reflexión al interior del compromiso, al interior de las luchas de liberación de los pueblos. De ahí que Gutiérrez la denomina, acertadamente, **TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN**.

"En esta perspectiva, señala Gutiérrez, la teología de la liberación no es un capítulo más de la teología, como podría ser la teología del sue-

ño. Es, más bien, una manera nueva de hacer teología”.

UNA SOLA HISTORIA, UNA SOLA VIA

Resultando imposible, y tal vez innecesario, hacer una reseña completa y exhaustiva de los conceptos básicos de la teología de liberación, queremos señalar algunas reflexiones que a nosotros nos han parecido básicas.

A nuestro juicio, el concepto básico es el apuntado como subtítulo: la historia es una sola; del cual se desprende el siguiente: la vía revolucionaria es una sola.

La actitud del cristianismo frente a la historia, obviamente, no es contemplativa desde la orilla del camino. Dios es creador y salvador, no es un contemplativo. Cristo es lo que hoy día se llamaría un activista, no un observador pasivo. El deber del cristiano es transformar el mundo, remover las injusticias, desmontar las estructuras de poder opresivas, “desfacer entuertos”.

Pero para cumplir este rol no tiene modelos “cristianos”. Ni hay una vía cristiana de la revolución, ni hay un modelo cristiano de sociedad. El cristianismo no entrega modelos de acción. Por consiguiente, el cristiano, como cualquier mortal, debe echar mano de las teorías científicas. Lo que —aunque haya estado oscurecido mucho tiempo— nada tiene de extraño. La acción política —como toda acción humana— debe tener un fundamento científico. Y el cristianismo no es ciencia.

La ciencia a la que el cristiano, como todo revolucionario, debe recurrir para orientar su acción transformadora de la realidad es el marxismo-leninismo. No hay otra. No se ha descubierto otra. El marxismo-leninismo es la ciencia que al cristiano, y a todo revolucionario, le permite efectuar un análisis de la realidad del que se desprendan orientaciones para transformar la sociedad.

En este terreno, por consiguiente, no hay oposición entre cristianismo y marxismo. El cristianismo nada aporta al análisis científico de la realidad. El marxismo sí.

Pero en toda acción política, expresa Gutiérrez, hay dos elementos: una ciencia,



CAMILO TORRES: el hambre sí es mortal.

que permite analizar y transformar la realidad, y una utopía, utilizando este término en el sentido que le da la ciencia política, o sea, como el proyecto que está más allá de la realidad presente y que motiva, mueve, llama a la acción transformadora. “La utopía es negación de lo anterior e impulso para crear un nuevo orden social que la ciencia hace operacional. Si bien es un elemento de tipo más emotivo y afectivo no es, sin embargo, irracional”.

En este plano sí que se producen relaciones entre fe y acción política y, por tanto, entre cristianismo y marxismo. La utopía no se confunde, no se identifica con la fe cristiana, porque la utopía es una obra del hombre y, en cambio, la fe es un don de Dios. Pero si bien no se yuxtaponen, se interrelacionan. La fe da respuesta a las preguntas fundamentales sobre la existencia de Dios, el origen del hombre y el destino de la existencia, mientras la política se hace cargo de la transformación científica del mundo.

“Es entonces, en el nivel de la utopía, que la fe cristiana se relaciona con la acción política. Es, por así decirlo, por la puerta de la liberación del hombre (utopía) que la fe se relaciona con la acción política. Es en este nivel que las dos se relacionan y se enriquecen. Es en este nivel que la fe se hace histórica y concreta; se renueva a medida que cambian las cir-

cunstancias históricas que determinan el compromiso. La fe se verifica en la acción política”.

Ciertamente, el análisis de Gutiérrez no soluciona todos los problemas. Aún hay vacíos. Pero, en todo caso, es algo más que un inicio. Aporta respuestas fundamentales y a los cristianos comprometidos nos da mayor claridad, mayor seguridad y mayor convicción para seguir por la senda del trabajo revolucionario.

Quando los sectores reaccionarios hacen esfuerzos desesperados por manipular el cristianismo para justificar sus posiciones reaccionarias, los aportes de compañeros como Gutiérrez adquieren un valor muy importante. A diferencia de reflexiones teológicas anteriores no son un entretenimiento intelectual ni entregan sólo “tranquilidad de conciencia” sino que constituyen orientaciones concretas para la acción revolucionaria.

No es desmesurado decir que aportes de este tipo son fundamentales para el éxito del proceso revolucionario en nuestro país y en nuestro continente. Como alguna vez señalara el inolvidable Comandante Guevara, “cuando los cristianos se decidan a dar un testimonio revolucionario integral, la revolución será invencible”.

Porque las masas latinoamericanas son o se sienten cristianas en su gran mayoría, y hasta el momento han sido socializadas en las concepciones cristianas más reaccionarias. Los cristianos revolucionarios tienen el deber de efectuar una intensa labor de desmitificación, orientada a hacer comprender a las masas que no sólo se puede ser cristiano y revolucionario a la vez, sino que más aún, sólo se puede ser integral y verdaderamente cristiano cuando se es revolucionario.

En buena medida el éxito del proceso revolucionario depende de lo que seamos capaces de aportar los cristianos. Sin pretensiones ni prepotencias, pero también sin falsa modestia. Con naturalidad, “como somos”. Como dijera el Che “sin pretender evangelizar a los marxistas y sin la cobardía de ocultar su fe para asimilarse a ellos”.

EUGENIO DIAZ CORVALAN

Osorno bajo la boca del fusil

EL allanamiento de la CUT de Osorno marcó el comienzo de una escalada de sectores de oficiales del regimiento "Arauco" N° 4 de Osorno, en contra del movimiento sindical y político de izquierda. A partir de ese momento, frente a cada crisis planteada por el ensanchamiento de las tareas concretas de la clase trabajadora, la clase patronal recurre a la mano armada del regimiento y fuerzas de Carabineros.

El desarrollo de las tareas concretas de la clase trabajadora se encuentra en relación directa con los atentados a poblaciones, fábricas, carreteras, puentes, vías férreas... De esta manera, se organizan en las fábricas y predios, brigadas de vigilancia y autodefensa. Los campesinos de la zona de Entre Lagos, Río Negro y población mapuche de San Juan de la Costa pasan directamente a la ofensiva mediante las tomas masivas. La Junta de Caciques Butahuilimapu, expresa en la declaración que explica esta ofensiva: "Nuestra recuperación de tierra es justa. Pero se sale del marco de las leyes burguesas, que se hicieron para proteger al latifundista". Y luego en relación con los métodos empleados la declaración agrega: "Los latifundistas, por medio de arreglines en la ciudad, empujan a las autoridades para que nos saquen de nuestras tierras, para que nos DESALOJEN con carabineros armados como para una guerra. Esta es la técnica que siempre emplean para atemorizarnos y para que las tierras vuelvan de nuevo a su poder".

La represión movió su brazo y en menos de 24 horas nueve campesinos fueron apresados. Los hechos forman historia antigua, pues hace casi un año que seis campesinos del fundo Las Rocas se encuentran presos. Hoy se amenaza con desalojo y represión a los campesinos mapuches que recuperaron tierras en los fundos de Colhueria y Trosquillo.

La burguesía osornina toma sus disposiciones y no encuentra mejor expediente que servirse de la Ley de Control de Armas y Explosivos. Por simples presunciones es detenido e incomunicado el día 9 de agosto, el dirigente regional del MAPU, Domingo Cerviño; aún continúa preso en la penitenciaría de Osorno. Sin embargo, cuando un comando fascista organizado por el Partido Nacional, baleó a mansalva e incendió las casas de los arrendatarios del empresario Jacobo Tuchie, se hizo la vista gorda y se montó un show en "La Prensa" de Osorno y los tribunales. Pese a haberse denunciado el hecho, aun no intervienen las autoridades militares en la aplicación de la ley de armas. Pero se aplicó rápidamente al compañero que cumplía labores de vigilancia en la vía férrea. Fue detenido en el puente Caipulli por portar una carabina Winchester (año 1895).

El show continúa. El día 20 de agosto "La Prensa" de Osorno, destaca con grandes titulares que se llevará a efecto la requisición de los camiones en Cañal Bajo (lugar de con-

centración de los camioneros). El 21 anuncia que no se encontraron armas en Cañal Bajo. Cuando se publicó la noticia el lunes, las noticias sobre el allanamiento circularon por la ciudad. El jefe provincial de DIRINCO convocó a los Cordones Industriales y a los dirigentes de las JAP, para dar cuenta de una serie de hechos que probaban la convivencia para frustrar el operativo, entre el comandante del regimiento, teniente coronel Lizardo Abarca Maggi, el segundo comandante, mayor Antonio Ramírez Parga, el interventor del transporte, mayor Sergio Rosales, los dirigentes de los camioneros y el alcalde (del Partido Nacional) de Osorno. Según la primera autoridad provincial de DIRINCO, los militares habrían aconsejado a los camioneros, para quitar los padrones y patentes de sus vehículos. Al mismo tiempo los habrían puesto sobre aviso para limpiar de armas el lugar. Todos estos hechos fueron denunciados por el Córdon Centro Osorno al Comandante en Jefe del Ejército, general Augusto Pinochet, con fecha 24 de agosto. Comentando la aplicación de la ley de Control de Armas, la comunicación expresa: "Hasta aquí los hechos revelan una evaluación política de las investigaciones, aplicándose mano dura en el caso de dirigentes de izquierda y actuación ingenua, cautelosa y retardada en el caso de propietarios, cautelando prepotentemente los derechos que ellos estiman justo defender".

Los acontecimientos del día 21 de agosto mostraron el papel activo que toman las autoridades del regimiento en el paro patronal del comercio y del transporte. Ese día, 500 trabajadores, convocados por la Central Única y los Cordones Industriales, forman las guardias obreras que apoyan la acción del Jefe Provincial de DIRINCO y del Intendente cuando se ordena abrir los negocios ilegalmente cerrados. La derecha responde con argumentos legales, alegando por intermedio del presidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Osorno, que DIRINCO no tenía atribuciones para ordenar la apertura o cierre del comercio, "correspondiendo tales prerrogativas a los señores alcaldes y a la Dirección del Trabajo". El mismo día, la Municipalidad dicta un decreto, ordenando el cierre del comercio, basándose en la "convención de evitar desmanes, atentados, desórdenes, posibles saqueos y en la necesidad de cooperar a la mantención del orden público...". ¡Lindo el pastel, cuando los mismos que invocan el orden público están llevando a la desesperación a la población consumidora que debe aguantarles un paro indefinido desde el día 17 de agosto!

La fuerza pública debía ser solicitada por el Intendente al comandante del regimiento, por encontrarse Osorno en "situación de emergencia". El día fijado por el Jefe Provincial de DIRINCO, Armando Liemlaf, para llevar a cabo el operativo, la fuerza policial había sido destinada por el comandante Abarca a la protección de los negocios de comerciantes en huelga. El comandante prometió, sin embargo, que se podría contar con carabineros a las 14.30 P. M. En la comunicación al Comandante en Jefe se relatan los hechos: "A las 14.30, en lugar de aparecer carabineros entró en escena un camión con efectivos militares, quienes procedieron a allanar

al grupo de trabajadores que se encontraba frente al local de la CUT con sus instrumentos de trabajo. Siendo en su mayoría obreros carpinteros, fueron detenidos por portar martillos, los que se estimaron revestían la calidad de armas. Transcurrida una hora, el Intendente reconoció que carecía de respuesta plausible para explicar la demora de la fuerza pública. Finalmente cuando estos llegaron, el Intendente, los funcionarios de DIRINCO y tres trabajadores se dirigieron a la intersección de las calles Mackenna y Bulnes para proceder a la apertura del almacén Burnier. Junto con el Intendente y acompañantes, llegó el comandante, quien procedió a allanar el vehículo de la Intendencia y a retirar la fuerza pública. Esa orden se originó después de haber circunscrito el Decreto de DIRINCO a un solo negocio de los cuatro primitivamente contemplados. La cancelación del operativo se produjo cuando, según el comandante, el orden público se encontraba seriamente alterado".

Mientras se producían estos hechos frente a Burnier, la plaza era rodeada por una compañía. Los soldados, bajando del camión, avanzaron por el costado norte de la plaza en formación de cuña. El oficial en el vértice de la cuña impartía órdenes a los infantes que avanzaron hacia los trabajadores con bayoneta calada. A 20 metros se detiene la columna. Forman en fila y frente a los trabajadores que esperan a pie firme. El consejero de la CUT, Quintín Barrientos, parlamenta con el oficial. Más tarde, nos enteramos que concede cinco minutos para disolverse. Mientras tanto, algunos dirigentes recorremos las filas de los trabajadores imponiéndolos sobre los detalles del operativo y de los métodos persuasivos que se ponen en práctica. En el intertanto, frente a la Intendencia se instalan ametralladoras punto 30, apuntando directamente a los trabajadores. Corren algunos infantes con las cajas de balas y con los alambres que conectan telefónicamente a las columnas norte y sur. Por el costado sur, otra columna avanza, el oficial se aparta y se va a ubicar en la plaza, desde donde nos observa. Un grupo de infantes se desprende y avanza hacia la multitud. Allí, en las primeras filas, oponemos a la embestida la decisión de los brazos tensos de rabia e impotencia. Surgen gritos de las filas de los trabajadores: "... ¡Soldado!, ¡escucha!, ¡tú también eres explotado! ¿Vas a disparar contra tus padres, contra tus hermanos de clase?" La primera fila recibe el impacto de los que escupen su rabia con gestos de autómatas. Ya la acción compromete al núcleo que aguanta cerca de la escalinata de la Intendencia a pie firme. Sobre la madera de las culatas chocan los huesos endurecidos de los trabajadores. En el compromiso, los nervios vencen a los infantes — niños casi — y pasan bala. Fulminante, interviene un infante (quizás un monitor) que se arroja sobre sus compañeros, ordenando: "¡Atrás!" e impidiendo la masacre. Nos miramos a la expectativa. La tensión cede, nos reagrupamos en torno a la puerta principal de la Intendencia. Se escucha la voz del Intendente que da cuenta de su cometido y del vejamen que se le infirió, al allanarse el vehículo. Su voz se pierde en medio de los gritos de los trabajadores que piden hacer al-



LOS CAMPESINOS de Osorno bajo la arbitrariedad.

go. (Han aguardado desde la mañana y por último desean actuar aunque sea para morir. Se oyen gritos: "¡que nos baleen esos carajos!"). Al fin hablamos los dirigentes de la CUT y los Cordones. Pido a los compañeros que despejen y se dirijan ordenadamente a los Cordones para discutir y evaluar lo sucedido. Se denunciarán los hechos y se pedirá la salida de los oficiales responsables. Si nadie asume su responsabilidad, discutiremos la realización de un paro total.

En el tumulto final, los infiltrados del SIM (Servicio de Inteligencia Militar) hacen su trabajo. Identifican dirigentes y manifestantes. Más allá, en el edificio Pilmaiquén un grupo de provocadores se sacan los cascos con que disfrazan su traición a la clase. Comentan los datos que lograron. Atrás quedan los oficiales y sus soldaditos que hacen el control de armas. Esa tarde cien trabajadores llegan al regimiento en calidad de detenidos.

Sin embargo, los hechos impulsan la unidad de clase. No es una unidad a cualquier precio. Es la unidad por la contraofensiva popular. Nunca son más activos los centros de discusión de los trabajadores. Junto con organizarse para la defensa de las fábricas y los predios, se exige la requisición inmediata de la locomoción colectiva particular. Se clarifica que el control de las JAP sobre la distribución es un objetivo limitado. Frente a la destrucción de los canales normales de distribución por la burguesía, se plantea el control total por la clase a través de los Almacenes Populares. Más aún, ¿de qué sirven tareas de vigilancia, defensa y producción, si los medios de producción continúan en manos de las clases patronales?

Contra la ofensiva de los fachos y su brazo armado se opone el entendimiento de la clase trabajadora para iniciar tareas conjuntas. Al paro concertado de todos los sectores de la derecha, se opone la contraofensiva masiva de los trabajadores. Ella se gesta en un acuerdo que se sitúa en el único nivel aceptable de entendimiento: el de las luchas concretas de la clase trabajadora.

HECTOR VEGA,
Presidente del Cordón
Centro de Osorno.

El hombre y el arma

CUANDO la retórica sacura los tímpanos y un interesado confusionismo se tiende sobre un pueblo para pasarle perro por tigre, nada mejor que remontar la práctica viva del proletariado, su joven historia. Y en esa realidad histórica, remitirse a los clásicos del pensamiento revolucionario, que no son otra cosa que clásicos de la acción, de la creación de un mundo nuevo. Esa es la virtud, la de una teoría confirmada y enriquecida en la práctica, que distingue las palabras de Marx, Lenin, Martí, Mao, Fidel, Che, Ho Chi Minh y tantos más.

Si alguien tiene derecho en estas últimas décadas a escribir —o sea, analizar, sistematizar y sintetizar el tiempo dinámico de la lucha de liberación— ellos son los revolucionarios vietnamitas. En sus escritos, como en los de todos los auténticos marxistas, se respira vida y muerte de un pueblo, la sangre de un proletariado combatiente, y no sólo laten agolpados su pasado y su presente, sino que se proyectan, abolidas la retórica y el dogmatismo, las mil ventanas de su futuro.

Los estudios sobre **"El Hombre y el Arma"** de Vo Nguyen Giap (La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1968) son fruto de esa práctica revolucionaria, y la firma del gran estratega y dirigente vietnamita conlleva el estilo y la escuela del partido de vanguardia, la escuela de Ho. La dialéctica, brillantemente anticipada por Marx y Lenin, de la guerra y la paz, del hombre y el armamento, se nutre de la nueva savia de los revolucionarios vietnamitas, vanguardia indiscutible hoy de los pobres del mundo.

En el prólogo, Pham Van Dong, primer ministro entonces de la RDV, señala en una entrevista ofrecida presumiblemente en 1968: "En realidad, (los agresores yanquis) aún no se han repuesto del golpe que les fue asestado

y cuyas múltiples consecuencias continúan haciéndose sentir profundamente en todas las esferas de la vida norteamericana: militar, política, económica y social". Y agrega, visionariamente: "Hasta el dólar está enfermo de Vietnam".

Se refiere después a la forma de negociar: "Ellos deben saber que nos mostraremos tan serios en las conversaciones como en el campo de batalla. ¿Temen a eso? Esta guerra nos ha revelado a nosotros mismos. Ella constituye nuestro propio descubrimiento, el descubrimiento de la ética de nuestro pueblo. Ella ha sido la ocasión de la explosión de todas nuestras facultades".

Pham Van Dong aclara: "Partimos del principio de que la revolución es asunto de las masas. Entre nosotros, este principio ha devenido práctica viva de todos los días. Aquí reside nuestra fuerza". Luego avizora en movimiento la dictadura del proletariado en su patria: "Quisiéramos que entre nosotros se desarrolle una auténtica democracia, verdadera, dinámica. Esto es fundamental. Es esta democracia la que nos permitirá ir más rápido y encontrar una solución óptima para cada problema. Esto será el socialismo. Todo nuestro pueblo será movilizad o se movilizará por los objetivos del socialismo. Nuestro equipo dirigente está unido. Unidos pero no semejantes. Unidos en la diversidad. Así será siempre".

Por último, y en aquellas condiciones de guerra cruenta y genocidio yanqui, el comunista Pham Van Dong se toma tiempo y ganas para hablar de arte: "La juventud es nuestro orgullo. También ella se planteará el problema de la creación artística. En arte puede haber distintas tendencias. No veo en qué ello puede ser grave. No veo en qué puede perjudicar al socialismo. Desde luego, no puede ser cuestión de hacer trabajo de zapa contra esta sociedad que tanta sangre y pena ha costado construir. La creación artística... Me sentiría feliz de trabajar en esas cuestiones. Discutiríamos. Veríamos cómo hacerlo. Y luego, bien se sabe, el público tiene la última palabra".

LAS ARMAS Y LAS CLASES SOCIALES

En los artículos de Giap, publicados en Vietnam en 1965, la dialéctica hombre-arma en la lucha de clases adquiere todo el verdor leninista.

En el estudio sobre "El Hombre y el Arma", Giap expresa: "Nuestro partido afirma que es el hombre el factor decisivo y crítica energicamente la teoría burguesa según la cual el arma es lo decisivo". Completa después: "El imperialismo (...) en realidad utiliza el arma para dominar al hombre, amenazando y reprimiendo al movimiento revolucionario de los pueblos trabajadores".

En rigor, resulta aleveo extraer citas del trabajo de Giap, todo él es reproducible íntegramente, algo imposible en esta nota. Giap ataca la desviación reformista: "Para revisar los puntos de vista fundamentales del marxismo-leninismo sobre la lucha de clases, los revisionistas contemporáneos se apoyan sobre el arma nuclear. Consideran que, ante el gran poderío del arma nuclear, los pueblos trabajadores oprimidos y explotados no tienen otro camino que el de sustituir la lucha de clases por la conciliación de clases. Toman la llamada "contradicción entre la humanidad y el arma nuclear" para sustituir la contradicción de clases y no distinguen el amigo del enemigo, las guerras justas de las injustas, los instigadores de guerra de los defensores activos de la paz".

Giap expone a continuación el punto de vista marxista para refutar al conciliacionismo y precisa: "De haber escuchado las tesis que consideran al arma como factor decisivo y al poseedor de muchas y buenas armas como seguro vencedor sobre el que tiene pocas y malas, el proletariado y los pueblos trabajadores oprimidos se habrían cruzado de brazos y encaminado por un callejón sin salida y no habrían podido construir, partiendo con las manos vacías, la obra que actualmente han realizado".

Advierte Giap que "nuestro partido preconizó, desde el día de su fundación y en su programa político, fundar un ejército obrero-campesi-

no" y que ese mismo partido, en las condiciones de guerra moderna, afirma su línea militar "cuyo contenido principal es la ideología de la guerra popular y el ejército popular". Giap encara el fenómeno del papel del hombre en la lucha armada y en las fuerzas armadas con el siguiente principio: "ver cuál es la clase que lleva a cabo la guerra y la naturaleza de clase de esas fuerzas armadas. Allí reside la diferencia fundamental entre la ciencia militar proletaria y la ciencia militar burguesa".

Apoyado en el método dialéctico, Giap no duda de "la derrota inevitable de la guerra injusta llevada a cabo por una clase moribunda y la disgregación inevitable de todos los ejércitos de la clase explotadora". Por tanto, continúa Giap, "en el ejército de la clase explotadora, dedicado a realizar guerras injustas, de acuerdo con la contradicción antagónica existente entre los explotadores, dueños de las armas, y las masas militares pertenecientes a las clases explotadas, obligadas a hacer de carne de cañón y a luchar como mercenarios, la ley de la coordinación entre el hombre y el arma es opuesta, el arma es la que domina al hombre; también aquí, entre el hombre y el arma, existe una contradicción antagónica, reflejo del antagonismo de clase entre el hombre explotador y el explotado, entre los explotadores dueños de las armas y los que las empuñan como mercenarios. No obstante, cuando el soldado ignorante de sus intereses de clase empuña el arma para combatir y obtiene victorias, cada victoria obtenida es su propia derrota, ya que es un trabajador oprimido y explotado. Los intereses de los trabajadores sólo serán garantizados cuando rechace el uso de las armas para combatir como mercenario, realice la lucha contra la guerra y vuelva el cañón del fusil para disparar a la cabeza de los explotadores, poseedores de las armas".

PARA VENCER HAY QUE Luchar

En el campo del proletariado, las cosas son diametralmente distintas, refuerza Giap en el desarrollo de su



HO CHI MINH: el arma y el hombre.

estudio. "En cuanto al contenido y métodos del estudio militar —dice— siempre consideramos importante la comprensión profunda del espíritu ideológico y de Partido. Hemos sabido que la política y la técnica constituyen una unidad contradictoria, tienen relación dialéctica y se influyen mutuamente, pero el lado dirigente es la política que señala la orientación y sirve como base a la técnica".

Es la causa de la liberación nacional, la abolición de los explotadores de la ciudad y del campo, la que puede generar, mediante la vanguardia política, un ejército popular. En este sentido, dice Giap, "el espíritu continúa, siendo el factor fundamental en la combinación entre el hombre y el arma (...) Solamente con un alto espíritu combativo y conciencia de sus intereses de clase el hombre se decide a luchar pese al sacrificio de su vida; solamente así el hombre estudia con todas sus fuerzas a fin de mantener firmemente el arma y la técnica para emplearla contra el enemigo. El hombre con conciencia de clase lo tiene todo; puede, con las manos vacías, apo-

derarse del arma de su enemigo para matarlo".

Largas décadas de sacrificio y lucha revolucionaria victoriosa del pueblo vietnamita, en las peores condiciones de armamento y alimentación, de muerte y represión, prueban que lo escrito por Giap es algo más que palabras para leer y solazarse, costumbre de la élite pequenoburguesa que gusta, por un natural interés de clase, colocarse de intermediaria entre la teoría y el proletariado para en definitiva, adecuar la lucha de éste a su propia comodidad burguesa.

En defensa de la posición vietnamita, Giap cita a Marx: "Una fuerza material puede ser destruida por una fuerza material; no obstante, la teoría se convertirá en una fuerza material una vez que penetre profundamente en las masas", algo que esa élite pequenoburguesa impide en los hechos, inventando toda clase de ilusiones sucedáneas y diversionistas.

En otro estudio capital "El Problema de la Guerra y la Paz", el dirigente político-militar vietnamita formula necesidades aclaraciones acerca de otros temas polémicos dentro de la izquierda. Señala que "en su lucha, el proletariado utiliza a menudo las negociaciones con la burguesía y las otras clases enemigas para lograr determinados objetivos. Pero nunca considera las negociaciones como el método de lucha exclusivo o supremo, sino como el resultado de la lucha práctica", que fue lo que hicieron los vietnamitas: infligir derrotas al imperialismo y obligarlo a negociar. "Y el grado del resultado de las negociaciones —agrega Giap— depende de la situación de esa lucha. Lo que no se puede lograr mediante la lucha práctica, no puede ser conseguido por vía de las negociaciones".

En cuanto a la "lucha por la paz", Giap le imputa otro contenido: "Los movimientos revolucionarios de liberación nacional en Asia, Africa y América latina y las luchas revolucionarias de los pueblos de los otros países constituyen enormes fuerzas que debilitan al imperialismo y son, en consecuencia, fuerzas gigantescas por la salvaguardia de la paz mundial".

MARTIN FIERRO

ASI OPINA UN SOLDADO LEAL A LOS TRABAJADORES

PUNTO FINAL tuvo oportunidad de dialogar con un suboficial de la Guarnición Militar de Santiago, cuyo nombre —por razones obvias— nos vemos en la necesidad de guardar. Este suboficial, hombre de izquierda como muchísimos de sus compañeros de armas, comparte la preocupación que hoy tienen los trabajadores chilenos por las abiertas intenciones golpistas de que hacen gala sectores de la oficialidad. Nuestro entrevistado, junto con otros suboficiales, clases y soldados, está dispuesto a luchar junto al pueblo si la situación lo hace necesario. PF publica esta entrevista como un homenaje, en víspera del Día de las Glorias del Ejército, a los uniformados que —como los marineros torturados por antigolpistas— están dispuestos a demostrar con hechos su adhesión a la causa revolucionaria de los trabajadores.

¿Cuáles son los temas que más inquietan a los soldados, sobre qué conversan, qué les preocupa?

—En este momento, y a partir del 29 de junio, la gente tomó posiciones claramente; se inició un tipo de conversación más abierta, acerca de las diferentes tendencias que hay dentro del Ejército. La gente de izquierda conversa más ahora en voz alta, da a conocer sus ideas más libremente. La gente de derecha por otra parte trata de meter también sus ideas. Pero dentro de los clases y suboficiales se da una tendencia mayoritaria de izquierda. Esto se nota. Hay eso sí un sector que aún guarda una cierta reserva para dar a conocer sus ideas, como si todavía no se diera cuenta de que a esta altura ya no vale estarse guardando tantas cosas, quedando con sus ideas adentro. No debe pensar uno solo sin buscar al otro compañero, al que sustenta iguales ideas.

Con relación a lo que dijo de que la mayoría de los clases y soldados se identifican con la izquierda. ¿Quisiéramos saber si se identifican con algún partido en especial o con la izquierda en términos generales?

—La mayoría no se identifica con un determinado partido. Sin embargo, hay conciencia de que el gobierno no debe ser derrocado, no tiene que haber golpe de Estado y que el proceso tiene que seguir adelante. Se pronuncian casi todos por la continuación del proceso hacia el socialismo, pero en una forma más firme, que se note realmente que estamos construyendo el socialismo.

Esa mayoría preferiría que esto se realizara dentro de la constitucionalidad, sin romper la legalidad, o usted cree que eso no les importaría tanto, sino que les interesa que el proceso realmente se radicalice y avance?

—Cuando salió elegido Salvador Allende, la gente pensó que en el Ejército iba a empezar el proceso hacia el socialismo. Pero nadie se imaginó el número de problemas que aparecerían: el golpismo, el fascismo y todo lo que se iba a oponer. La gente pensaba, en ese momento, que todo sería totalmente constitucional. Pero ahora hay sectores que piensan que de esa forma no se puede porque los opositores se han salido de la Constitución y por medios ilegales están tratando de paralizar al gobierno. En el Ejército se piensa ahora que el gobierno debe tomar una actitud firme. Ya no importa tanto la forma, la mantención dentro de los márgenes legales, porque ellos ya se han salido de todos los marcos en que el gobierno siempre se ha mantenido. Los otros, los enemigos, ya están fuera de estos marcos. Entonces, no es lógico que el gobierno siga con tanta mano blanda, con tantos miramientos hacia los sectores que están por todos los medios tratando de derrocarlo.

Tenemos entendido que los suboficiales tienen gran influencia dentro del Ejército por estar en contacto directo con la tropa...

—Y, además, por ser sector mayoritario...

Ahora, ¿la suboficialidad también estaría en la izquierda a su juicio?

—No, justamente allí en los suboficiales, es donde hay gente con ideas de izquierda pero no se atreve a manifestarlas; guardan sus ideas, y hay otros que decididamente están del lado de los oficiales golpistas.

En todo caso, ¿se encuentran hoy más suboficiales de izquierda o incluso revolucionarios que antes, o menos, diría usted?

—Se encuentran más, porque la gente se ha dado cuenta de que es lo que pretenden los oficiales golpistas y la derecha. Y más aún, con el asunto del día 29 de junio, el "tancazo" cuando gran



DESFILE la Escuela de Suboficiales del Ejército.

parte de la gente que murió fueron soldados y suboficiales, no hubo ni un oficial muerto, se aclaró más la película.

A propósito de eso, ¿cuál fue el comentario típico en el seno del Ejército, al menos en el sector que usted sabe, a raíz del "tancazo"? ¿Qué dijo, qué pensó la gente, al saber del alzamiento de Souper y lo que allí pasó?

La gente se dio cuenta de cuáles eran las intenciones golpistas y qué era lo que se pretendía, arrastrándonos a nosotros a eso sin mayor información. Los golpistas pescan a la gente y la utilizan. Entonces la gente sabe ahora que uno ya no puede, así, de buena fe, aceptar que le digan que tome su fusil, equípese y vamos a la calle sin haber tenido antes una información. Porque la gente quiere saber a qué va y qué es lo que se persigue.

Usted diría que si en el día de mañana reciben una orden: del jefe de la unidad: equípense y vamos a la calle, ¿habría resistencia a participar en eso?

—Sí, habría resistencia, porque la conciencia de clase ha aumentado. Hay sectores que van a tomar definitivamente una posición y no van a aceptar ser utilizados para defender intereses que a ellos en ningún momento les favorecerá.

Hablemos un poco de los oficiales. Evidentemente es el sector reaccionario, incluso golpista. ¿Es mayoritario el golpismo en la oficialidad, o no?

—Sí.

¿Por qué cree usted que sí? ¿Ellos se manifiestan así en los cuarteles?

—Sí, se manifiestan. Escuchamos las conversaciones de ellos y muchas veces, incluso al dar indicaciones o instrucciones al personal para cumplir determinada actividad, no pierden oportunidad para demostrar sus opiniones políticas. Por ejemplo, ahora se utilizan mucho los actos patrióticos que se realizan en los cuarteles para recordar fechas históricas. Si uno pone atención, en los discursos de los oficiales aparecen frases que antes no se oían y que

tienen un evidente mensaje golpista.

¿Esos oficiales hacen circular algún tipo de literatura o prensa reaccionaria o recomiendan su lectura? ¿Influyen de alguna manera en ese sentido?

—Sí, hay panfletos. Por medio de los radios se trata de influenciar mucho a la gente. Ordenan oír radios que son típicamente de derecha y golpistas. Esto calienta todo este asunto. Por ejemplo, una vez estábamos en un ejercicio y el oficial a cargo ordenó colocar Radio Agricultura, para que la oyéramos nosotros...

Como ciertos choferes de micros que la ponen para que oigan los pasajeros...

—...Claro, claro. Acá sucede algo parecido. Hacen oír esos programas que hay como a las dos de la tarde, en que se les da como tarro al gobierno y se elogia este asunto del golpismo...

A la inversa, digamos, ¿es prohibido que en los cuarteles se pongan radios de izquierda, como Nacional o Corporación u otra?

—O leer prensa de izquierda, también es muy mal mirado...

Si Ud. llega a la unidad con "El Siglo" o "El Rebelde" en la mano, por ejemplo...

—Claro, lo miran mal al gallo ese. Lo miran mal si lo ven con "Puro Chile" o cosa así, o con literatura de izquierda. Lo miran mal. Tuve una experiencia en ese sentido. Compré unos libros de izquierda, y me los retuvieron, no me los querían entregar, me tramitaron montones, que fuera allá y acá, no querían devolvérmelos.

¿En las unidades hay bibliotecas?

—Sí, hay unidades donde existen pequeñas bibliotecas. Pero es muy difícil encontrar libros de izquierda allí. Por lo menos en la Escuela de suboficiales hay una pequeña biblioteca, y no hay ningún libro de izquierda.

En el último periodo se ha presentado el asunto de los marineros y suboficiales de la Armada torturados. ¿Este fenómeno se ha repetido con algún tipo de persecución concreta en el Ejército contra personal de izquierda?

—Que yo sepa, no ha habido ese tipo de actuación.

¿Están muy incomunicados los soldados entre sí? Preguntamos esto porque ustedes son trabajadores muy especiales, están en sus cuarteles mientras que la clase obrera está en sus fábricas, y se relaciona una fábrica con otra en los Cordones Industriales, y se va adquiriendo una conciencia de clase. Ahora, en el caso de los soldados ¿hay alguna posibilidad práctica de que se relacione la gente de izquierda de un cuartel con la gente de otro cuartel?

—Son pocas las posibilidades que se dan, porque las actividades que desarrollan todas las unidades en conjunto son pocas y si se desarrollan son a niveles generalmente pequeños. No se da en grandes grupos, fuera de las actividades deportivas cuando hay competencias o cosa así.

¿En esas ocasiones, en los campeonatos deportivos, se da también diálogo de tipo político?

—Sí, se da. Incluso en los últimos años se da con más frecuencia. Antes las conversaciones típicas eran quién es el comandante de tu unidad, qué cosas pasan en tu cuartel, etc. Pero ahora se dan con más frecuencia conversaciones de tipo político. Qué pasa, qué hacen los oficiales, qué hizo tu unidad el 29 de junio, etc.

¿Por su origen los soldados, clases y suboficiales, a qué clases pertenecen?

—En su mayoría son hijos de obreros y campesinos.

¿Y conservan el cariño por su clase, o en general se consideran como el gendarme de ella?

—Hay una mayoría que conserva ese cariño, no olvida a su clase. Pero desgraciadamente hay otros que se olvidan y piensan en servir los intereses de sus jefes o lo que éstos les enseñan a defender: intereses burgueses.

¿Qué enseñan concretamente en el Ejército en ese sentido?

—Obedecer las órdenes del oficial y el oficial rico tiene enorme interés en defender su clase. Quiere utilizar a los clases y suboficiales para defender sus intereses, los de su familia o los de sus amigos.

¿Eso explicaría por ejemplo las masacres, cuando los soldados han disparado contra la clase obrera?

—Claro, imagínese que, por ejemplo, hijos de obreros han tenido que matar a otros hijos de obreros, a sus hermanos de clase, por que son órdenes que se reciben y se enseñan que hay que cumplirlas. Pero en este momento, yo creo que ya no se van a cumplir así, tan sin pensar la orden una o dos veces.

(Pasa a la vuelta)

¿Dentro del Ejército ha trascendido lo que ocurrió en la Armada, que hay marineros torturados, suboficiales presos, acusados de izquierdistas?

—Claro, eso se comenta dentro de mi unidad y hay grandes sectores que se solidarizan con ellos. Así también hay otros que dicen que está bien hecho lo que les ha pasado por "indisciplinados". Esa opinión demuestra más o menos el sentido errado que algunos tienen del concepto de disciplina.

¿Ud. cree que la oficialidad golpista, consciente de una situación de mayor grado de conciencia de los soldados tiene temor de que en un momento dado sus órdenes sean desobedecidas, de que ellos sean sobrepasados por los soldados, suboficiales y clases? ¿Han tomado algunas medidas que revelan su desconfianza?

—Sí, después del 29 de junio esto se da con más claridad: el oficial golpista tiene una reacción negativa de la gente hacia una orden determinada para utilizar a la gente. Se han acentuado las conversaciones entre el oficial y suboficial, como para ir tanteando los primeros, cómo se están dando sus posibilidades entre los suboficiales y clases.

¿O sea el oficial trata de confraternizar más con los suboficiales?

—Claro, ahora el asunto del golpismo ya no lo están tratando de hacer ellos solos; ellos no van a tomar un acuerdo por su cuenta, sino que están viendo cómo se les van a dar las cosas dentro de los cuadros permanentes de su respectiva unidad.

¿Por ejemplo hay especial cuidado que los soldados no tengan acceso al armamento? ¿O de tenerlos alejados?

—Sí, después del 29 de junio se ha acentuado más este cuidado con el armamento, hasta el punto de que nadie puede permanecer con el armamento más de lo necesario; el hombre cumple su misión, lo que tenía que hacer, y tiene que devolver el armamento y la munición enseguida.

¿Todavía existe ese sistema de los ordenanzas para los oficiales, una especie de empleado para los servicios personales de la oficialidad?

—Mire, ahora no se conocen como ordenanzas pero existen todavía. Ya no se llaman ordenanzas pero el oficial sigue usando el sistema. Si tiene un jardincito en la casa, tiene que ir allí un clase y regárselo. Tiene que ir un soldado o clase y encerrarle la casa... Así que esto todavía sigue.

Y en otro plano, ¿en qué se puede ver claramente la diferencia clasista entre la oficialidad y los suboficiales, clases y soldados? Desde luego, por ejemplo, debe ser en salario.

—Sí, en salario, y en vivienda, por ejemplo: sector barrio alto, población de oficiales. Sectores periféricos: poblaciones de suboficiales y clases, y para qué vamos a hablar de las casas...

¿Y en el sistema de casinos?

—Claro, dentro del Ejército, oficiales su casino, suboficiales su casino mal atendido y todo lo demás. Los suboficiales tenemos un rancho diferente, una atención diferente; los oficiales tienen su casino, su rancho, y atención diferente, que es mejor.

¿Y el rancho es distinto?

—Sí. La diferencia se revela en calidad y

cantidad. Ahora, me parece que es más o menos igual en cuanto al precio. En todo caso, parece que ellos tienen ciertos beneficios que nosotros no recibimos en cuanto al rancho.

Hay algunos partidos, por ejemplo el MIR, que han levantado programas específicos para las Fuerzas Armadas. En el caso específico del programa que ha levantado el MIR para los soldados, ¿cree usted que interpreta los sentimientos de los soldados y clases?

—Sí, hay una gran parte de eso que la gente siente que son metas que cada suboficial, cada clase, debiera fijarse; metas de lucha, metas que debiéramos alcanzar en determinado tiempo. Son cosas que la gente las siente así, porque no se explican por qué el oficial puede tener derecho a voto y uno no puede tener derecho a él, por ejemplo.

¿Al soldado le gusta que los partidos se preocupen de esos problemas, o creen que se están inmiscuyendo en asuntos internos del Ejército?

—Hay sectores a los que les gusta. La gente se siente integrada a esta sociedad. Antes el Ejército era una cosa aparte, así que nosotros no teníamos problemas, nosotros éramos privilegiados. Pero en este momento la gente ya se siente más integrada a la comunidad, se siente más integrada al pueblo.

¿A ustedes les han prohibido entrar en las JAP, en los Comandos Comunales, en fin, en las organizaciones del pueblo?

—Claro, se nos prohíbe participar en este tipo de organizaciones.

Pero sus mujeres, las esposas de los suboficiales, soldados y clases ¿participan de todos modos en ese tipo de organizaciones, por ejemplo en las JAP?

—Sí, hay casos en que nuestras mujeres participan en estos organismos.

¿No les tienen miedo a ese tipo de organizaciones populares?

—Claro que no. Por el hecho de que la mujer de un suboficial como la mujer de un obrero está sufriendo como cualquier otra persona el problema del abastecimiento y una serie de cosas, ella busca la forma de subsanar en parte ese asunto, por ejemplo ingresando a las JAP, las juntas de vecinos o el Comando Comunal.

Hay unos afiches que se han visto en todas las ciudades importantes, ese en que aparece un soldado y dice "soldado no mueras..."

..."no mueras por los ricos, vive luchando junto a los trabajadores, junto al pueblo..."

Exacto, ¿qué le parece a usted ese afiche?

—Yo creo que es uno de los afiches más buenos, dicen algo tan cierto que es necesario recalcarlo más que nunca en el momento que estamos viviendo. Debe decirse al soldado por quién debe luchar, que vea quiénes son los explotados como él.

¿Ese afiche, esa consigna, ha impactado dentro del Ejército?

—Sí, ha impactado dentro de los suboficiales y clases; la gente lo comenta, y dentro de los oficiales ha impactado mucho más, porque se le está hablando de una vez por todas en forma clara al soldado, al clase, al suboficial; les están diciendo cómo son las cosas. No son justamente los oficiales los que lo están diciendo, lo está diciendo otra gente, entonces ese es un problema que tienen los oficiales golpistas: que se está educando a la

gente, se le está diciendo qué es lo que está pasando, qué es lo que quieren hacer con ella.

Respecto a la utilización que se está haciendo de la Ley sobre Control de Armas: como usted sabe, en todo el país han ocurrido allanamientos, incluso en Punta Arenas hay un obrero muerto, ¿cuál es el pensamiento de ustedes, los soldados, sobre esta materia?

—La gente piensa que, como ya los oficiales golpistas y la derecha se han dado cuenta que dentro de las Fuerzas Armadas hay sectores de clases, suboficiales y algunos oficiales que se identifican con ideas de izquierda, están utilizando esta ley para hacer reaccionar al pueblo. Gente que se sentía identificada con los obreros y sus luchas puede estar siendo provocada para crear cierta reacción, tanto del obrero en contra del hombre de las Fuerzas Armadas, como del soldado y suboficial en contra del obrero. Creo que esa ley se usa para provocar esa reacción en contra de las FF.AA. y en alguna forma utilizar a la gente en la hora de la represión. Más o menos como práctica antes de llevarle definitivamente al terreno golpista.

Otro tema que nos interesa tocar es la utilización que se estaría haciendo de parte de organizaciones golpistas clandestinas de sus vinculaciones con oficiales, incluso suboficiales en algunos casos, para acciones de tipo terrorista ¿qué sabe usted de eso, qué cree usted que hay de eso?

—Sí, se ha sabido que ha participado gente del servicio activo de las FF.AA. en este tipo de acción, dando protección a la gente civil que realiza este tipo de acciones o participando directamente en la colocación del explosivo o la preparación de la bomba o de la dinamita.

¿Quizás a lo mejor, algún tipo de elemento explosivo o de otra índole ha sido tomado de los propios cuarteles?

—Seguramente. Si hay gente del servicio activo de las FF.AA. que está tomando parte en esta acción, seguramente está utilizando elementos fiscales para realizar este tipo de actividad.

¿La gente de izquierda en el Ejército se ha dado algún tipo de organización aunque sea primario?

—La gente de izquierda después del 29 de junio se ha dado ya condiciones más... otras condiciones. Antes del 29, la gente de izquierda conversaba en casinos, en el patio, donde fuera, de sus ideas; conversaba del gobierno, conversaba de ideas políticas. Pero nadie o muy pocos pensaban que había que organizarse, que había que agruparse y de alguna forma oponerse a la intenciona de los sectores golpistas que dentro del Ejército ya estaban organizados y estaban trabajando de una forma descarada. Entonces, a partir del 29, la gente se convenció de que hay que organizarse, tratar de agrupar a la gente de izquierda en un grupo y estar preparados para cuando llegue la situación de un golpe de Estado y poder oponerse y no dejarles el campo para que trabajen tan libremente. Nosotros tenemos la experiencia del 29, estamos todos alertas, estamos tratando de agrupar, tratando de integrar el máximo de gente de izquierda que haya. Se conversa, se explica, se ve la situación que se está viviendo, estamos conscientes de que el problema golpista dentro de



LA REPRESION al pueblo enfrenta a uniformados, hijos de obreros, con trabajadores.

las Fuerzas Armadas ha aumentado y seguramente ya una nueva intentona se va a dar con mucho más fuerza, seguramente va a ser más fuerte que el día 29 de junio.

Nosotros, a una reacción más fuerte, tenemos que oponerle una acción también fuerte, una posición decididamente revolucionaria.

En ese sentido, ¿usted cree que la tarea del momento es adquirir conciencia de la necesidad de organización, verdad? ¿Y se ha pasado ya de la conciencia de la necesidad de organización a organizarse en concreto?

—A organizarse, sí ya la gente no comenta, no conversa que sería bueno agruparse u organizarse, sino que la gente ya se está organizando y está tratando de integrar más compañeros a la organización que se está dando dentro de las FF.AA.

¿Cómo cree usted que las organizaciones populares, el pueblo organizado, pueden estructurar su unidad de clase con los soldados?

—Bueno, una forma creo, sería sacando planteamientos comunes; el soldado haciendo de él la lucha de los trabajadores, del obrero, del poblador, y a la vez el obrero, el poblador, haciendo la lucha del soldado de ellos también. Nosotros somos una clase tan explotada como ellos y, entonces, habiendo un entendimiento en ese sentido yo creo que nos vamos a integrar mucho mejor, en mejor forma, a los trabajos y a la lucha revolucionaria del pueblo, de los obreros.

¿Usted cree que en el futuro podrá existir algún tipo de organización común para trabajadores y soldados, por ejemplo el Comando Comunal, o usted cree que el Ejército debería seguir siendo un ejército popular pero separado del pueblo, dedicado a tareas profesionales?

—No, yo creo que un ejército para que sea verdaderamente popular tiene que ser un ejército integrado a las labores del pueblo, no haciendo la división que se hace hoy en la que el soldado no puede participar ni en la directiva de un club deportivo. El soldado debe trabajar en el Comando si vive en un campamento o en una población, debe integrarse a los trabajos de la junta de vecinos y del Comando Comunal. Debe integrarse y debe vibrar junto al obrero o el poblador, tanto como ellos, debe trabajar y debe entregarse a esa labor común del pueblo.

PF

Zaldívar y sus "denuncias"

EN el marco político burgués se mueven ciertos personajillos, como el actual senador Andrés Zaldívar Larraín, que se caracterizan por desempeñar fielmente los papeles que les asignan sus amos.

Zaldívar Larraín, por ejemplo, títore al servicio de Frei, tiene como misión sembrar el miedo, para lo cual inventa cualquier cantidad de truculentas historias. Oscuro abogado y juez de policía local, fue encumbrado a ministro de Hacienda en el gobierno de Frei. ¿Su mérito? Llevarle el amén en todo al jefe de la mafia. En 1970, ya revestido de cierta aura de "técnico", Zaldívar tuvo a su cargo la campaña del terror económico. Denunció un cuadro alarmante que estaba destinado a servir de plataforma a la aventura golpista que Viaux preparaba en las sombras y que terminó con el asesinato del general Schneider.

Ahora, como senador, Zaldívar ha seguido cumpliendo parecido rol en la película golpista. En momentos en que el pueblo soporta los efectos de un nuevo paro patronal como el de octubre, Zaldívar entregó su "aporte" habitual. Esta vez su "denuncia" fue que se preparaba una reforma monetaria que sería "el paso final para llegar a la dictadura totalitaria". Lógicamente, era un volador de luces. El gobierno —desgraciadamente— no tenía la menor intención de hacer una reforma monetaria "a la cubana", como aseguraba Zaldívar. En primer lugar, porque para ello se necesita una ley aprobada por el Congreso, en el cual hay mayoría reaccionaria. En segundo lugar, porque aunque se pudiera hacer por la vía del decreto —como "denunciaba" Zaldívar—, el gobierno carece de la homogeneidad antiburguesa que requiere



ANDRÉS ZALDIVAR: un vampiro por cuya boca hablan los especuladores y ladrones.

una medida de esta especie. La realidad interna del gobierno impide asestarle un golpe tan fuerte a la burguesía. En Cuba se implantó una reforma monetaria que permitió retirar de la circulación varios cientos de millones de pesos (dólares). Se cambiaron los billetes antiguos por nuevos hasta un cierto límite, de modo que los especuladores y agentes del mercado negro se quedaron con las ganancias de seguir abusando del pueblo cubano. Se respetaron, eso sí, las cuentas corrientes de los que habían confiado en el Estado cubano dejando su plata en los bancos nacionalizados.

Ojalá aquí en Chile pudiera hacerse algo parecido. Decretar, por ejemplo, que a partir de mañana se cambian los actuales billetes por otros nuevos, hasta un límite, digamos, de unos 50 mil escudos. ¿Quién que no sea un especulador tiene en su poder más de 50 mil escudos? Solamente los traficantes del mercado negro tienen gran cantidad de billetes en su poder. Los trabajadores viven al día, gastan todo su salario en alimentarse y vestirse, concurrendo —si pueden— al mercado negro que han armado los burgueses para llenarse los bolsillos.

Pero, desgraciadamente, todo esto no se puede hacer sin romper el marco legal vigente. Aunque los trabajadores creen que ha llegado la hora

de pasarse esa legalidad burguesa por los fondillos, el gobierno piensa de otra manera y cada día jura más y más respeto a las vallas jurídicas que levanta la propia burguesía.

De modo que la "denuncia" del senador Zaldívar Larraín carecía de contenido real, salvo uno: era —en el fondo— una hábil defensa de los grandes tenedores de billetes, o sea de los traficantes del mercado negro. Zaldívar, el Don Pánfilo que hace hablar Frei, había tomado la representación de los especuladores. En 1973 sigue siendo el mismo segundón de 1970.

Pero no le bastó. Como su "globo" se le desinfló rápido, Zaldívar se tiró otro carril. Puso en acción —y en ridículo— a los servicios de inteligencia de las FF.AA. que allanaron un avión LAN que partía a Estados Unidos, hicieron bajar a los pasajeros y registraron hasta sus bolsillos. En efecto, Zaldívar "denunció" que el gobierno estaba sacando oro del Banco Central. La verdad era otra. Dos antiguos funcionarios trasladaban —en una operación bancaria habitual— fondos a una institución norteamericana con la que el Banco Central mantiene relaciones cambiarias. Hasta un alto jefe de la Armada Nacional, a cargo del procedimiento, quedó en ridículo por hacerle caso a Zaldívar a quien todo el país conoce como irresponsable, menos los servicios de inteligencia de las FF.AA., según parece.

Lo peor de todo es que aprovechando el allanamiento, algún vivo de esos que se mueven en el aeropuerto, se apoderó de cinco flamantes billetes de 100 dólares cada uno. El ladronzuelo —que quizás si hasta pudo ser un pillastre metido a senador—, se llevó quinientos dólares que pertenecen al Estado chileno. Y como el único que sabía del operativo que iban a realizar los servicios de inteligencia era Zaldívar, todas las sospechas apuntan a él. Porque este senador jamás ha dado puntada sin hilo en sus "denuncias". Y esta no habría sido la ocasión de romper su regla de oro.

ALCATRAZ

La ley del embudo para los marineros

EN Chile existe la llamada **Ley del Embudo** que, sin estar escrita en código alguno, se aplica con irritante frecuencia.

Recibe su nombre del "embudo", utensilio doméstico que consta de una parte ancha y de una angosta. Su aplicación práctica depende de quién tenga el embudo (o la ley) por el mango.

Hay que hacer presente que esta es la única ley que no reconoce excepciones: siempre la parte ancha ha sido para el rico y la angosta para el pobre.

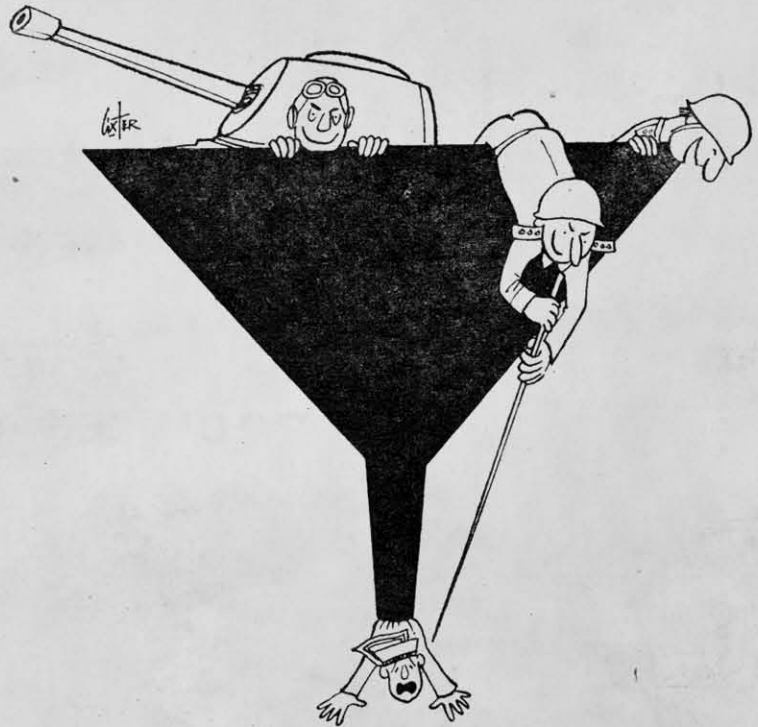
Ultimamente, la mencionada ley ha dejado caer todo su rigor contra un grupo de marinos que se opuso a la acción conspirativa de algunos superiores. Al mismo tiempo, derramó todos sus beneficios sobre los oficiales golpistas que sublevaron un regimiento y atacaron el Palacio de Gobierno.

LOS GOLPISTAS

El viernes 29 de junio en la mañana rodearon la Moneda con ocho tanques, armas pesadas y carros blindados, dejando en las calles de Santiago el trágico saldo de 22 muertos (cifra oficial).

Para todos los implicados en el frustrado golpe militar se abrió un proceso público, a la luz del día, con informaciones a la prensa y toda clase de facilidades para su veintena de abogados.

Los que lograron escapar encontraron el acogedor refugio de las embajadas.



LA PARTE ANGOSTA

A comienzos de agosto, la Armada chilena anunció que había detectado "la gestación de un movimiento subversivo en dos unidades de la Escuadra" y en una base naval.

No informó sobre la cantidad de marinos detenidos ni menos entregó sus nombres. Sólo ante la desesperada presión de los familiares, semanas después, las autoridades navales accedieron a entregar una lista de casi 60 detenidos. Pero se sabe que, en realidad, suman más de un centenar.

Para estos marinos, hijos del pueblo, no hay proceso público, a la luz del día ni fotos, ni declaraciones a la prensa. Se ha prohibido —según dicen— informar sobre ellos.

Por la imprecisa acusación de "graves faltas a la disciplina", son encarcelados, torturados y flagelados. Se impide que intervengan los abogados y se inician querrelas contra parlamentarios que interceden en favor de los detenidos.

Para ellos, la parte angosta del embudo. Para los oficiales golpistas del 29 de junio, la parte ancha.

Hay más. Uno de los abogados de la conspiración frustrada, Horacio Carvajal, defiende dramáticamente al comandante del regimiento sublevado. Dice que el "distinguido oficial" atacó el Palacio de Gobierno con 8 tanques y mató a 22 personas en "un acto de reclamación respecto a materias estrictamente militares y que circunstancias posteriores complicaron el caso" (Del diario golpista **La Tercera**, 25 de julio, página 45, bajo el título "Fuimos a protestar y no a derrocar al Gobierno").

El leguleyo no lo dice expresamente, pero proclama la inocencia de su defendido, al decir que "pudo haber entrado o cañoneado el Palacio, pero no lo hizo". Remacha su defensa afirmando que el ataque "era un acto meramente simbólico".

Entonces, según la Ley del Embudo, ¿qué castigo les habría correspondido a los marinos si hubieran amenazado, sólo amenazado, con apoderarse de un bote para su protesta antigolpista?

¿Los fusilan?

¿O los desollan vivos?

CIXTER

Así está organizada la clase trabajadora

COMO en años anteriores damos a conocer a los lectores de **Punto Final**, la estadística de la organización sindical de los trabajadores de Chile al 30 de junio de 1973.

Estimamos necesario hacer las siguientes observaciones a propósito de esta estadística.

1º— Aún no es posible conocer el número exacto de trabajadores sindicados en el país, y esto por dos razones: la primera es la no realización del censo laboral, en cuya importancia insistimos y que es el único medio de conocer el número de trabajadores manuales e intelectuales, sus funciones y, por lo tanto, la influencia que cada uno de estos sectores ejerce en la economía del país. El número de trabajadores sindicados del sector privado, el más numeroso, se contabiliza por los trabajadores de la respectiva industria que concurrieron a la asamblea constitutiva del respectivo sindicato, o sea, el número de trabajadores sindicados de este sector fácilmente podría duplicarse. El número de socios de los gremios del sector público es exacto, por cuanto se refiere a los empleados y obreros del Estado que aparecen en el Presupues-

to de Entradas y Gastos de la Nación, tanto de planta como a contrata, a honorario y a jornal.

Los datos estadísticos de las Oficinas del Trabajo no se actualizan anualmente lo que es elemental en un trabajo de esta naturaleza.

2º— Promulgación de un nuevo Código del Trabajo, estudiado y aprobado por los propios trabajadores y sus disposiciones aplicadas por ellos, a través de sus organismos.

Es lamentable que a estas alturas esta materia no haya sido ni considerada en las altas esferas; mucho más lamentable es que los señores presidentes de la CUT que han llegado al ministerio del Trabajo no lo hayan siquiera propuesto como materia de estudio en los Consejos de Gabinete. El actual Código del Trabajo se encuentra absolutamente fuera de actualidad. Sus disposiciones sólo pueden tener una aplicación formal.

El Código del Trabajo tiene extraordinaria importancia por cuanto se encuentra directamente relacionado con la nueva estructura política que debe darse al país si queremos avanzar hacia la nueva sociedad que nos hemos propuesto. El Código del Trabajo se encuentra relacionado con la nueva estructura que debe darse la Central Unica de Trabajadores (CUT); lo que estuvo bien en 1953, cuando la fundamos, está ya anticuado y no responde a las necesidades actuales. Me he impuesto por la prensa de que este estudio se iniciaría en breve. La nueva organización

ESTADISTICA SINDICAL POR TIPO DE SINDICATOS

Al 30 de junio de 1973

Provincias	S. Industriales		S. Profesionales		S. Agrícolas		Totales	
	Sind.	Soc.	Sind.	Soc.	Sind.	Soc.	Sind.	Soc.
Tarapacá	60	6.993	162	11.140	6	1.092	228	19.225
Antofagasta	48	13.596	142	14.490	1	27	191	28.113
Atacama	25	5.271	110	10.227	11	1.637	146	17.135
Coquimbo	35	3.639	126	7.546	32	8.881	193	20.066
Aconcagua	26	2.617	59	4.321	40	8.646	125	15.584
Valparaíso	136	15.151	379	28.667	35	8.548	550	52.366
Santiago	1.106	107.959	1.493	152.698	117	25.039	2.716	285.696
O'Higgins	23	7.504	70	6.956	63	16.279	156	30.739
Colchagua	8	573	31	1.340	46	11.286	85	13.199
Curicó	1	42	35	1.373	38	13.002	74	14.417
Talca	26	2.538	77	4.100	43	14.185	146	20.823
Maule	1	46	26	1.033	15	4.990	42	6.069
Linares	7	584	47	2.172	64	18.363	118	21.119
Nuble	21	1.571	71	3.642	89	23.043	181	28.256
Concepción	122	23.998	348	34.289	52	9.815	522	68.102
Arauco	9	3.842	21	1.087	18	3.723	48	8.652
Bío - Bío	17	3.265	54	3.105	48	11.791	119	18.161
Malleco	9	544	34	1.513	48	10.533	91	12.590
Cautín	15	631	73	4.142	68	14.928	156	19.701
Valdivia	56	4.441	95	4.949	69	21.634	220	31.024
Osorno	22	1.450	58	2.603	36	12.293	116	16.346
Llanquihue	20	1.365	58	2.897	37	9.310	115	13.572
Chiloé	2	64	24	886	18	3.431	44	4.381
Aysén	3	278	18	846	13	841	34	1.965
Magallanes	7	387	49	4.020	23	4.237	79	8.644
Totales	1.805	208.349	3.660	310.042	1.030	257.554	6.495	775.945

Nota: En la columna "Sindicatos Agrícolas" se incluye a los sindicatos de "empleadores". En la columna "Sindicatos Profesionales" se incluye a los de "patrones" o "empresarios" y a los trabajadores independientes o por cuenta propia, y a los mixtos de patrones y trabajadores.

de la CUT a base de los grupos de actividades económicas representados por las federaciones; de los sub-grupos de estas actividades, representados por los sindicatos únicos nacionales y los comités sindicales representantes de las bases de todos los sindicatos del país, es la clave para la formación de la Asamblea Nacional del Pueblo y de sus filiales provinciales, departamentales y comunales. Esto significa, en realidad, el poder en manos de los trabajadores organizados. Todo lo demás que se insinúa son sólo escapismos para mantener en la dirección del país a los que han hecho de la política partidista una profesión lucrativa, de influencias y relaciones.

3º— Otra falla de importancia es que hasta la fecha no se da cumplimiento a la ley 17.594, del 4 de enero de 1972, que establece una nueva modalidad para el goce de la personalidad jurídica de los sindicatos, federaciones y confederaciones y que facilitaría la constitución de estas organizaciones, hoy sujetas a un sistema engorroso y largo. Además, es necesario aclarar definitivamente la situación de las industrias estatizadas; de aplicarse las actuales disposiciones del Código del Trabajo, no tendrían derecho sus trabajadores a sindicarse. Igual cosa podemos decir de los trabajadores del sector público en general, cuya organización sindical está expresamente prohibida por el Código del Trabajo y el Estatuto Administrativo, contraviniendo expresamente lo dispuesto en los artículos 858, 859, 860 y 862 del Código Internacional

del Trabajo que constituyen los convenios que previamente firmaron en la OIT los representantes del gobierno chileno.

4º— Por último, estimamos que es de urgencia modificar la ley 16.625 sobre organización de los trabajadores agrícolas, en lo que se refiere a las centrales sindicales de este sector, cuyas disposiciones vigentes permiten y aún incentivan el paralelismo, dividiéndolas políticamente, situación que en gran forma esterilizan su labor emancipadora, poniendo en pugna a sus diferentes grupos.

Debemos recordar uno de los principios de la Declaración de la CUT, que fuera aprobada por unanimidad en su congreso constituyente en febrero de 1953, realizado después de seis años de lucha fratricida y, por lo tanto, con la experiencia dolorosa de tantas traiciones y represiones. Este principio dice: "Que frente al régimen capitalista, la Central Única de Trabajadores realizará una acción reivindicacionista encuadrada dentro de los principios y métodos de lucha de clases, conservando su plena independencia de todos los gobiernos y sectarismos político-partidistas. Sin embargo, la Central Única de Trabajadores no es una Central apolítica; por el contrario, representando la conjunción de todos los sectores de la masa trabajadora, su acción emancipadora la desarrollará por sobre los partidos políticos, a fin de mantener su cohesión orgánica".

CLOTARIO BLEST R.

RESUMEN GENERAL

Por Tipo de Sindicatos

	Nº de Sindic.	Nº Socios	Porcentajes
Sind. Industriales	1.805	208.349	27 %
Sind. Profesionales	3.660	310.042	40 %
Sind. Agrícolas	1.030	257.554	33 %
Totales:	6.495	775.945	100

Por funciones de los componentes de los sindicatos

Obreros	2.651	287.021	37.5 %
Trabajadores Agrícolas	839	247.472	31.5 %
Empleados	1.504	128.058	16.5 %
Empresarios o Patrones	351	29.345	4.0 %
Empleados Agrícolas	191	10.082	1.5 %
Trabajadores Independientes	238	20.973	2.5 %
Empleados y Obreros	678	48.747	6.0 %
Trabajadores y Empresarios	43	4.247	0.5 %
Totales:	6.495	775.945	100

Por Actividades Económicas

Agricultura	1.087	261.785	33.5 %
Pesca	103	9.119	1.3 %
Minería	285	63.028	8.5 %
Industrias Manufactureras	2.377	226.092	29.0 %
Construcción	228	21.281	2.7 %
Electricidad. Gas. Agua.	103	16.246	2.0 %
Comercio	887	65.911	8.5 %
Transporte. Comunicaciones	746	62.459	8.0 %
Servicios	679	50.024	6.5 %
Totales	6.495	775.945	100

Nuevas metas para los obreros cubanos

★ "Estamos en la fase socialista de la Revolución en que, por imperativo de las realidades materiales y del nivel de cultura y conciencia de una sociedad recién emergida de la sociedad capitalista, la forma de distribución que le corresponde es la planteada por Marx en "La Crítica del Programa de Gotha": de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo". (Fidel Castro en discurso del 26 de Julio de 1973, XX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada).

MAS de dos millones de trabajadores cubanos se abocan a un máximo perfeccionamiento de su democracia sindical. Están eligiendo dirigentes en cada centro de trabajo en un sistema de asambleas que consagra —con mayor nitidez y por voto directo y secreto—, todas las posibilidades de representación. Estos delegados participarán en la discusión de todos los problemas laborales, a través de las deliberaciones del XIII Congreso de Trabajadores, en noviembre.

El Congreso se proyecta quizás como la cita laboral más importante desde el triunfo de la Revolución. El dirigente de la Central de Trabajadores Cubanos (CTC), Luis Escandell, lo destaca: "Nosotros pensamos que este va a ser un Congreso histórico y que va a ser de gran importancia especialmente para la definición del carácter que va a tener cada sindicato, una organización no estatal, una organización no partidaria, o sea, autónoma. Seguimos los lineamientos fundamentales del Partido Comunista y su orientación, pero tenemos en cuenta que en los sindicatos están todos los trabajadores, son organizaciones de todos los trabajadores, donde están los comunistas y los que no son comunistas, donde está la vanguardia y donde están los rezagados y la labor del sindicato es trabajar con todos los trabajadores".

ANTECEDENTES DE LA LUCHA OBRERA

La lucha de los trabajadores cubanos se remonta a ca-

si un siglo. Punteaba 1878 cuando los sastres, tipógrafos y albañiles se afiliaron en la primera Junta Central de Artesanos. Quince años más tarde, 1893, se realizaba el Primer Congreso Regional Obrero, suspendido por orden de la autoridad por cuanto "hacia alusión, en sus planteos, al socialismo revolucionario".

Pese a la represión la lucha no cesó. Durante los años de la Primera Guerra Mundial —1914 a 1918— los obreros azucareros ajustan su estrategia y lanzan un histórico documento: el Manifiesto de Cruces. Aunque influenciado por ideas anarquistas, agitaba legítimas banderas del proletariado: la reducción de la jornada laboral a ocho horas y un aumento del 25% de los salarios. Treinta representantes de centrales azucareros lo suscribían, amenazando castigar con "huelgas generales" su incumplimiento.

Pero la primera Central Sindical Cubana nace al cuarto de siglo. La Confederación Nacional Obrera de Cuba, que sería el elemento aglutinador de la lucha antimachadista, emerge en 1925. Poco después se funda el primer Partido Comunista de Cuba. Ocho años más tarde, en la provincia de Las Villas, se celebra clandestinamente la Primera Conferencia Nacional de Obreros de la industria azucarera, echándose las bases del Primer Sindicato Nacional de Obreros de esa rama (SNOIA). Esta asamblea, realizada en 1932, marcaría, por lo demás, un precedente histórico: su proclama convocaba por primera vez a los colonos y campesinos pobres: "Deben —decía— luchar junto a nosotros, los obreros, contra el enemigo común".

En los años siguientes la lucha alcanzaría una impresionante dinámica. Desde la clandestinidad, los líderes —muchos de los cuales caen asesinados— desafían la represión. En 1956, luego del desembarco del "Granma", surge el Frente Obrero Nacio-

nal. Desde ese momento hasta la histórica huelga del 1º de enero de 1959, que facilita la entrada en La Habana de Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, la clase trabajadora cubana llena heroicas páginas de combate revolucionario.

DE LA TRANSICION AL FORTALECIMIENTO

Los primeros años de la Revolución significan para todos los cubanos alternar trabajo y defensa. Son los momentos en que como relataría un trabajador a PF "vivíamos con las herramientas en una mano y las armas en la otra", en un desacompañado ritmo de turnos y sirenas de alarma. Catorce años después, esa situación ha variado. Aunque bajo mil formas la agresión imperialista continúa siendo una amenaza, el pueblo cubano logró el marco de seguridad que le permite situar a su economía en un período de "despegue" y participar en ella con serenidad y bajo una planificación orgánica.

Todas las actividades en Cuba están en un período de solidificación, tal como el país entero sienta las bases de su institucionalización "pero adaptando las instituciones a su realidad y no su realidad a las viejas instituciones".

Dentro de todo ese marco, que sería largo examinar punto por punto, el sindicalismo ingresa en una etapa de fortalecimiento y en este sentido también se orienta el XIII Congreso de los Trabajadores, para el cual, tal como dos millones de cubanos participaron entre enero y abril de este año en la discusión y aprobación de sus propias leyes, dos millones de trabajadores están en estos momentos discutiendo las tesis que se presentarán.

En Cuba, por cierto, la lucha sindical no se manifiesta en la instancia clásica del capitalismo: trabajadores contra patrones. La lucha implica, por el contrario, el fortalecimiento del sindicato dirigido a una mayor participación y responsabilidad en la conducción económica del país.

La mayor participación se busca en la dirección de las unidades, empresas y orga-

nismos, como existe en la asamblea y en los comités de producción. Implica también el establecimiento de los deberes y derechos de cada trabajador, los cuales se busca redefinir en los contratos colectivos de trabajo. —“Se busca —señaló un dirigente a PF— examinar por ejemplo la productividad del trabajo y el apoyo y la participación efectiva del trabajador en la educación elemental y técnica que se desarrolle, así como sus deberes en cuanto a la racionalización del trabajo, el ahorro de material y energía, control y abaratamiento de costos”.

Así como desde fines de 1972 se empezó a aplicar la normación elemental en los centros de trabajo, hoy se propone la aplicación de la normación técnica.

Otra de las cuestiones que ahondará el Congreso será la relativa a la justicia y a la disciplina laboral, siempre en la doble instancia de los derechos y los deberes del trabajador. Se volverá a analizar las causas del ausentismo, pérdidas de horas-trabajo, irresponsabilidad obrera, así como la responsabilidad en esos mismos aspectos que incumbe a la empresa. El ausentismo, que constituyó hasta 1970 un problema grave para la economía cubana, hoy tras el gradual proceso de formación de la conciencia trabajadora, alcanza un grado sensiblemente menor. En relación a ese punto, obreros de La Habana recuerdan que la batalla más personal y efectiva contra el ausentismo en los primeros años de la Revolución la dio, desde su cargo de ministro de Industrias, Ernesto Che Guevara: “El visitaba frecuentemente los lugares de trabajo y memorizaba los nombres de los ausentistas. Antes de retirarse hablaba con ellos y les explicaba con indignación que la Revolución no se había hecho para esto... para fallas como éstas”.

Las tesis abarcan también otros puntos esenciales; el examen de los “salarios históricos”, la derogación de la “resolución 270”, el trabajo voluntario y la coexistencia de sistemas salariales paralelos.

Los “salarios históricos” fueron los salarios respetados al triunfo de la Revolución



CHE GUEVARA: Una clase obrera fuerte y consciente.

—heredados del período anterior— y los que surgieron como producto de racionalizaciones de pequeños centros. Sin embargo, al momento de respetarse esos salarios se puso como condición para los trabajadores que tenían baja calificación y altos salarios la necesidad de calificarse. En algunos aspectos ese punto no se cumplió y hoy se avanza hacia un examen pormenorizado de cada caso.

La resolución 270 señala en su reglamentación el pago de salario completo por jubilación, subsidio por enfermedad y otros estímulos a los obreros que por su condición de ejemplares se incluyen en su aplicación. En este momento —lo que además no hace sino evidenciar el grado de formación de los trabajadores—, su multiplicidad se ha transformado en un gravamen económico muy fuerte. En ese aspecto, los trabajadores analizarán su abrogación y su mantención sólo para quienes ya estén jubilados o pensionados bajo ese régimen.

El trabajo voluntario, otro de los puntos a analizarse, se mantendrá siempre que implique actividades realmente fundamentales o sustituya el de los obreros que deben ser desplazados a las faenas del agro. En relación a ese punto, el dirigente Luis Escandel fue claro: “Nosotros damos gran importancia al trabajo voluntario como fuente de formación de la conciencia de los trabajadores y por la ne-

cesidad que tenemos de él. Pero debe ser, en primer lugar, un acuerdo de todos los trabajadores dirigidos por su sindicato y no por la administración, y, en segundo lugar, debe obedecer a una planificación rigurosa”.

El estudio de los salarios se plantea en la justa correspondencia de trabajo y pago —“a cada cual según su trabajo”— y en un entrelazamiento de los estímulos morales y materiales.

En este aspecto, los trabajadores cubanos sintieron respaldada su convicción desde la línea máxima de conducción del proceso. “Es cierto —dijo Fidel Castro el 26 de julio— que muchos de nuestros obreros son ejemplos de comunistas por su actitud ante la vida, su conciencia superior y su extraordinaria solidaridad humana. Ellos son la avanzada de lo que un día deberá ser toda la sociedad. Pero pensar y actuar cual si ya esa fuese hoy la conducta de todos sus componentes, sería un ejemplo de idealismo cuyo resultado se traduciría en que el peso mayor del esfuerzo social cayera injustamente sobre los mejores sin ningún resultado moral en la conciencia de los más atrasados, y se traduciría en forma igualmente adversa a la economía”.

Para el trabajador cubano no existen dudas en cuanto a sus propios objetivos y por ello precisamente no se plantea el mejoramiento salarial en un sentido único. “No nos planteamos —reveló el dirigente Escandel— un inmediato aumento de salarios. Si se empieza a ligar la norma con el salario, el aumento de estos últimos debe venir necesariamente. Si se produce más, se gana más. Claramente, nosotros no aspiramos a una sociedad de consumo”.

En esta materia evidentemente que surgirá el ajuste de algunos salarios menores. Un país donde existe plena ocupación y donde, a la vez, el trabajador tiene resueltas todas sus necesidades básicas familiares —pago adecuado de arriendo, educación y salud gratuitas— toda planificación en materia salarial necesariamente es parte de la gran planificación económica que hoy asume Cuba como tarea inmediata.

MARIA EUGENIA SAUL

Cacería humana en Tokio

EL hotel "Gran Palace" está ubicado en una de las calles más conocidas de Tokio. Sin embargo, desde allí, el 8 de agosto fue secuestrado un prominente líder opositor sudcoreano, Kim Tae Zung; ex candidato presidencial en su patria, quien había emigrado al Japón para salvar su vida. El secuestro de Kim Tae Zung es un nuevo baldón sobre el régimen títere surcoreano que preside Pak Chung Hi, apoyado sin reservas por el imperialismo. Pero al mismo tiempo constituye un oscuro hecho que afecta la responsabilidad del gobierno japonés del Premier Tanaka. En efecto, las características del secuestro —cometido por cinco pistoleros entre los que figura un "diplomático" surcoreano—, afectan al gobierno nipón, en cuyo territorio ocurrió el suceso.

Kim Tae Zung fue candidato presidencial en 1971, perdiendo por escasos votos frente a la máquina montada por el títere pro yanqui, Pak Chung Hi. El programa electoral de Kim Tae Zung subrayaba la necesidad de la unificación pacífica de Corea, el diálogo entre el norte y el sur del país y la democratización de la sociedad surcoreana.

El pueblo de Corea del Sur apoyó vigorosamente ese programa que representaba una solución para los graves problemas que la agresión militar norteamericana dejó en el país. Una elección limpia, sin fraude ni presiones, habría permitido a Kim Tae Zung ganar en forma holgada. Pero la camarilla militar de Pak Chung Hi impidió que eso sucediera, utilizando toda clase de métodos.

Kim Tae Zung se ganó así el odio de los enemigos del pueblo surcoreano. Su prédica en favor de la unificación pacífica de Corea se convirtió en la pesadilla del régimen encabezado por Pak Chung Hi. La lucha de ma-



PREMIER TANAKA: responsabilidad en el secuestro de Kim Tae Zung.

sas, reclamando la anulación de las leyes represivas y la posibilidad de reunificar el país, fue aplastada por la dictación de la ley marcial. El parlamento —que llevaba una vida más bien formal— fue disuelto. El 17 de octubre del año pasado, asimismo, el dictador Pak Chung Hi modificó la Constitución para convertirse virtualmente en presidente vitalicio. Fueron ilegalizados los periódicos opositores, se implantó la censura previa y fueron cerradas las universidades. Hasta la prensa norteamericana se vio obligada a admitir que en Corea del Sur "ha desaparecido hasta el último vestigio de democracia".

Las agresiones antipopulares del gobierno surcoreano fueron denunciadas por diversas organizaciones y personalidades democráticas. El ex candidato presidencial, Kim Tae Zung, fue uno de los que encabezaron estas protestas, señalando que Pak Chung Hi es un fascista que ha superado incluso los enormes abusos que cometió Syngman Ree, el títere que los norteamericanos pusieron en Seúl luego de la agresión contra Corea.

El aumento de la represión en Corea del Sur obligó al destacado político opositor a buscar refugio en Japón, país donde reside una gran colonia coreana. Pero Kim Tae Zung no estaba a salvo de los agentes de Pak Chung Hi. Ellos, operando con toda impunidad en Japón, lo secuestraron el 8 de agosto desde su hotel en el centro de Tokio.

El ministerio de Justicia nipón se vio obligado a admitir que entre los cinco agentes surcoreanos que llevaron a cabo el secuestro figuraba nada menos que un ministro consejero de la embajada de Corea del Sur en Tokio.

El encuentro ocurrió en la tarde del día 8 de agosto en el hotel "Gran Palace" de Tokio. Kim Tae Zung se encontraba charlando en su habitación con Ryang Il Dong, dirigente del Partido Democrático Unificado de Corea del Sur, también emigrado, cuando penetraron cinco individuos armados que, a viva fuerza, se llevaron al destacado líder opositor. El secuestro, como está dicho, tuvo lugar en uno de los hoteles más conocidos de Tokio.

El gobierno japonés ha hecho toda una comedia para ocultar su responsabilidad en este hecho vergonzoso ocurrido en su país. Ha declarado oficialmente que se preocupa por la suerte de Kim Tae Zung y ha reclamado sin mucho énfasis su devolución. Existe la convicción de que el gobierno de Tokio permitió el secuestro del líder opositor surcoreano. Los militaristas japoneses ven con satisfacción la división a que está sometida la nación coreana. Japón ha visto tradicionalmente a Corea como una fuente de materias primas baratas y un mercado para sus productos elaborados. Es por eso que los militaristas nipones coinciden en forma absoluta con las posiciones entreguistas del régimen títere de Pak Chung Hi. No es la primera vez —por otra parte— que el gobierno japonés ha hecho detener a aislados políticos surcoreanos y a luchadores por la causa de la unificación pacífica, entregándolos posteriormente a los agentes de Seúl.

Kim Tae Zung, secuestrado en Tokio, "reapareció" en Corea del Sur, aparentemente en libertad. Pero se le mantiene aislado y se le prohíbe hablar y ponerse en contacto con otras personas. El pueblo surcoreano teme por su vida.

El pueblo de Chile considera que el gobierno japonés debe responsabilizarse por el secuestro de Kim Tae Zung y que su vida debe ser respetada por los títeres surcoreanos.

J. C. M.

Torturas y FF.AA.

Las FF.AA. encuentran su razón de ser únicamente en la lucha de liberación de los oprimidos. Las FF.AA. encuentran su dignidad y su honor militar junto a la clase obrera y el pueblo. Las FF.AA. encuentran su justificación histórica, únicamente como fuerzas de liberación social, política y económica.

Si las FF.AA. se convierten en fuerzas de opresión y represión de los pobres y explotados, pierden su dignidad y su honor militar. Si las FF.AA. llegan a ser un obstáculo en el proceso de liberación que vive hoy la clase obrera y el pueblo, pierden su razón de ser. El soldado se dignifica junto al pobre y al explotado y no contra el pobre y el explotado.

Es a partir de la lucha de liberación de la clase obrera y el pueblo que debemos redefinir los conceptos de honor militar, disciplina militar, obediencia militar. El honor, la disciplina y la obediencia militar tienen un sentido histórico cuando están al servicio de la liberación de los pobres y explotados. Defender los valores militares fuera de este contexto es un absurdo, es fetichismo, es idolatría.

Sólo la Verdad de los pobres y explotados dignifica el uniforme militar, restablece la unidad de las FF.AA. y valoriza en su justa medida la jerarquía y la disciplina militar.

El golpismo, la represión del pueblo y el abuso de las armas destruye a las FF.AA., deshonorifica el uniforme militar y descalifica los grados y jerarquías.

El sargento Cárdenas, el cabo Lagos y todos los marineros torturados por oponerse al golpe de Estado y a la repre-



SARGENTO JUAN Cárdenas: la tortura contra el antigolpismo.

sión del pueblo, se levantan, hoy a los ojos del pueblo, como auténticos soldados de la patria. Estos heroicos marineros han mostrado al resto de las FF.AA. un camino concreto a seguir. La actitud de estos marineros dignifica a todas nuestras FF.AA. Por el contrario, gente como el capitán Koeller y otros oficiales torturadores, destruyen la unidad y dignidad de todas las FF.AA.

La tortura de los marineros antigolpistas debe ser discutida ampliamente en el seno de la clase obrera y el pueblo. El sufrimiento indecible de estos marineros debe promover un amplio debate nacional sobre las FF.AA. No basta la simple denuncia.

No basta defender los derechos humanos. Este caso de tortura en el seno de la Marina debe suscitar un debate nacional sobre el carácter de nuestras FF.AA. El pueblo tiene el derecho de exigir a cada soldado una definición frente a este suceso. Frente a este caso de tortura de marineros anti-golpistas, las FF.AA. en su totalidad deben definirse. La verdad innegable de este hecho no puede ser ocultada.

Si la clase obrera y el pueblo toma conciencia del significado histórico del sufrimiento de estos marineros anti-golpistas, una fuerza renovadora penetrará en las FF.AA. Será la fuerza liberadora de la verdad que destruirá los falsos mitos y fortalecerá la dignidad y el honor de aquel pueblo uniformado que son nuestras FF.AA.

El sargento Cárdenas y sus compañeros han sufrido la tortura y las flagelaciones. Los golpes en el cuerpo y las patadas en sus cabezas les hicieron perder el conocimiento. Fueron colgados de una cruz de madera, le aplicaron electricidad, los amenazaron de muerte, los humillaron hasta lo indecible. Nuestra solidaridad con ellos debe traducirse en hechos y no en meros lamentos.

La valentía de estos marineros para oponerse al golpe y a la represión del pueblo debe fortalecer nuestra práctica de liberación en el seno de la clase obrera y el pueblo. Más que nunca debemos decir: soldado desobedece al oficial golpista. La obediencia tiene vigencia sólo para liberar al explotado y no para reprimir al pueblo. Debemos formar un solo bloque con los soldados que están junto al pueblo. Debemos superar la división entre civiles y militares. La división real está entre oprimidos y opresores y no tanto entre civiles y militares.

La fuerza histórica que surge hoy de la clase obrera y el pueblo debe penetrar en todos los cuarteles. Esta fuerza histórica de liberación social, política y económica, será la fuerza que unificará a nuestras FF.AA. La fuerza que dará a todos los soldados su auténtica dignidad. La fuerza que transformará desde dentro a nuestras FF.AA. en un ejército nacional de liberación.

PABLO RICHARD GUZMAN

Manuel Rodríguez, caudillo del pueblo

☆ Con motivo de las Fiestas Patrias, vayan estas páginas que procuran poner de manifiesto que el coronel Manuel Rodríguez fue más que un audaz guerrillero, papel al que siempre ha pretendido limitarlo una historiografía grata a las clases dominantes.

EL historiador Julio Alemparte ("El Caudillo de Chile Colonial". Ed. Andrés Bello, Stgo. 1966, p. 294) ha expresado: "La revolución de la Independencia no fue, por consiguiente, el alzamiento de los criollos contra una insoportable tiranía, sino la toma del poder de una clase que, en virtud de su alta situación, se creía con derecho a una mayor —o total— ingerencia en el gobierno". Esta clase, la aristocracia criolla, la más alta desde el punto de vista social, va a pretender desplazar a los españoles peninsulares del poder político, a fin de servir mejor sus intereses económicos. "La burguesía —anota el mismo autor (id., p. 295)— quiso y logró romper en esos años todos los frenos que habían significado en la Colonia una limitación de su poderío y de sus anhelos".

En esta lucha no combatieron, como suele creerse, chilenos contra españoles, pues, la verdad es que los ejércitos que combatieron por la causa del rey estaban compuestos casi totalmente por chillanejos, valdivianos y chilotos, tan chilenos como los que defendían la bandera de la Patria. Del mismo modo, hubo no pocos españoles que, como Carlos Spano, dieron hasta la vida luchando contra los realistas. La lucha por la Independencia en Chile —como en el resto de América latina— es, en el fondo, una guerra civil. "Tres fueron los principales bandos que chocaron en la contienda: el conservador, realista o absolutista, adicto al antiguo régimen; el de los patriotas moderados o tibios, muy cautelosos y vacilantes respecto de la independencia en la Patria Vieja, y poco partidarios del sistema republicano, en la Patria Nueva; y el de los patriotas separatistas, adictos a la República, con los Carrera a la cabeza, y años más tarde, fusilados éstos, con Freire y los liberales" (J. Alemparte, "Carrera y Freire. Fundadores de la República". Ed. Nascimento. Stgo. 1963, p. 10). Es decir, tres partidos principales se perfilaban en la lucha: la derecha absolutista, la izquierda carrerina y el centro moderado.

Vencido Napoleón en Europa y recuperado el trono español por Fernando VII, las vacilaciones del centro burgués fueron cada vez mayores y en no pocos de los pacatos espíritus de los personeros del bando moderado, surgió vigorosa la idea de conciliación. No es de extrañar, entonces, que este primer intento revolucionario, conocido como la Patria Vieja, desembocara —tras los diálogos con el adversario y los acuerdos firmados en Lircay— en el desastre de Rancagua y la Reconquista española.

EL PUEBLO Y LAS GUERRILLAS

La represión realista, los abusos y arbitrariedades de los Talaveras, y las múltiples persecuciones, despertaron —en este período— al pueblo de su indiferencia, decidiéndose a desempeñar un rol activo en esta lucha, por lo que no fue raro oír en las fondas y barrios populares el desafiante grito: "¡Viva la Panchita!", con que se disfrazaba el "¡Viva la Patria!", entonces prohibido. La incorporación de los sectores populares, encarnados en el "roto No Cámara" descrito por Blest Gana en la novela histórica "Durante la Reconquista", dio un decisivo impulso a la lucha por la liberación política de Chile" (Luis Vitale, "Interpretación marxista de la Historia de Chile". Tomo III. Prensa Latinoamericana. Stgo. 1971, p. 44).

Papel determinante en este despertar popular lo desempeñó Manuel Rodríguez Erdoiza, quien, desafiando a las autoridades realistas, desplegó su genio guerrillero, incorporó activos contingentes del campesinado y a audaces criollos a sus montoneras, sobrepasando las instrucciones del general argentino José de San Martín, al que sólo le interesaban las noticias y contactos necesarios para preparar su "guerra de zapa". Los deseos del gobernador de Cuyo eran establecer en nuestro país un gobierno que representase los intereses de la aristocracia y, en consecuencia, iba a favorecer al grupo de O'Higgins y los "Ochocientos" (los Larraín), constituido por "la nobleza, vecinos de caudal y gran parte del clero secular y regular, siempre tímidos en sus empresas políticas", según las reveladoras expresiones que utilizaba en sus "Instrucciones reservadas" el gobierno de Buenos Aires. No miraba, por consiguiente, a la guerra popular que nacía y se extendía en la zona central de nuestro territorio, con mucha simpatía.

DESPUES DE CHACABUCO

La ascensión de Bernardo O'Higgins al cargo de Director Supremo, tal como lo había acordado la Logia Lautarina, trajo consigo la ocupación de los altos cargos de gobierno por parte del bando de los patriotas moderados (e incluso por ex-realistas). Basta examinar la composición del Senado nombrado por O'Higgins en 1818 —y que lo acompañó durante casi todo su gobierno— para comprobar que éste se apoyaba en la aristocracia.

No puede extrañar, entonces, que para dicho gobierno la popularidad ganada por el prócer en su praxis guerrillera fuese motivo de preocupación y que lo hiciera arrestar y tratara de alejarlo del país. Primero le ofrece un cargo diplomático en Estados Unidos o Europa, y, después, al no tener acogida este ofrecimiento, lo encierra en el castillo del Fuerte de San José, en Valparaíso, desde donde escapa para presentarse ante el general San Martín, quien intercede por él y lo incorpora a su ejército con el grado de coronel, no sin antes tentarlo con el cargo de representante de Chile en Buenos Aires, lo que es declinado por Rodríguez.

Más tarde el gobierno lo vincula a la "conspiración" carrerina de 1817. Detenido, junto con otros que nada sabían del complot

—según consta del sumario que se les siguió—, desvaneció todos los cargos que se le imputaron y el 17 de noviembre fue puesto en libertad. San Martín lo nombró un mes más tarde Auditor General del Ejército en Campaña, pero en febrero de 1818 se le separó de sus funciones, al igual que al comandante Ambrosio Cramer, jefe del Batallón N° 8.

¡AUN TENEMOS PATRIA, CIUDADANOS!

Cuando Rodríguez se aprontaba para su obligado viaje fuera del país, llegó a Santiago la noticia de que el 19 de marzo de 1818 el ejército patriota había sido totalmente derrotado en Cancha Rayada por el ejército realista de Mariano Osorio. Se decía que O'Higgins había muerto y San Martín, herido, se disponía a huir a Mendoza. El propio Auditor de Guerra, Bernardo de Monteagudo, confirmó la noticia, arregló sus maletas y siguió de inmediato camino a la "otra banda". "La noche de ese día (sábado 21) y la del domingo inmediato fueron aterradoras. Algunas tiendas de comercio fueron saqueadas, teniendo esta preferencia la de algunos entusiastas patriotas. Pero nada más siniestro que ese mismo domingo: al mediodía empezó a levantarse una nube de polvo por el lado sur, próximo a la ciudad, que por momentos se hacía más densa, aumentando el espanto de los habitantes... Esa polvareda la levantaba la multitud de gente de a caballo y de pie de los pueblos del sur, que buscaba un asilo en la capital"... "Lo que más desconsuelo causaba era ver ese sin número de militares avergonzados y abatidos, sin formación alguna, y la mayor parte desarmado, que en lugar de tomar cuarteles en Santiago, pasaba de largo, en dirección al norte, es decir a Mendoza que miraban como el único punto de seguridad" (José Zapiola, "Recuerdos de Treinta Años, 1810-1840". Ed. G. Miranda, Stgo. 1902, p. 193). Vicente Pérez Rosales, por su parte, expresa al respecto: "Enseñoreóse, pues, del infeliz Santiago el pánico más desatinado, y aguijoneado por instantes el instinto de salvación por las atropelladas noticias que traían los prófugos del campo de batalla, sólo pensó en buscar refugio del otro lado de los Andes" ("Recuerdos del Pasado". Ed. Zig-Zag. Stgo. 1943, p. 58).

La única excepción fue Manuel Rodríguez, el que, lejos de apresurar su marcha del país, ofició el 21 de marzo una nota al Director Supremo Delegado, coronel Luis de la Cruz, en que, tras afirmar: "No conozco amor a la vida, ni me empeña (otra cosa) sino el crédito americano", ofreció sus servicios para así "correr a lo más peligroso". Al pie de la misma nota el coronel De la Cruz escribió la providencia por la cual lo nombraba su edecán.

"En estas circunstancias —apunta Zapiola (ob. cit., p. 193)— apareció don Manuel Rodríguez, que infundió aliento en unos y desconfianza y recelos en otros". El pueblo veía en él al único capaz de sostener la causa de la Patria y es por dicha razón que "en los caminos y en Cañadilla, por donde ya iban desfilando carretas, coches, jinetes y burros cargados, amén de una infinidad de gente



MANUEL RODRIGUEZ: militar patriota, guerrillero y caudillo popular en la lucha por la Independencia de Chile.

a pie —con lo necesario para el viaje—, Rodríguez, subido al pescante de un coche, le gritaba a los que huían: "¡Aun tenemos Patria, ciudadanos!" (A. Ondarza. ob. cit., p. 61).

El Cabildo Abierto, a que hubo de llamar De la Cruz ante el aumento de la efervescencia popular, se realizó el 23 de marzo, a las 11 de la mañana, en el palacio de gobierno, en tanto que "en la plaza una enorme muchedumbre se movía nerviosa prorrumpiendo en periódicos vivas a Manuel Rodríguez, el vocero de sus exigencias. Este se había adueñado de la asamblea. Su palabra vibrante y persuasiva no ocultaba la gravedad del momento, pero a la vez sabía comunicar una esperanza que hasta entonces se carecía. Aún no estaba todo perdido, pero había que afrontar los hechos con entereza y no pensar tan pronto en huir a Mendoza". (Jaime Eyzaguirre, "O'Higgins". Ed. Zig-Zag. Stgo., 1946, p. 206). Con acento convencido e irresistible, afirmó que era necesario cambiar a los hombres de gobierno para que el pueblo designara libremente a los que debían salvarlo en tan críticas circunstancias. Pronto se lanzó la idea de reemplazar al Director De la Cruz por el famoso guerrillero, pero ante la ope-

(A la vuelta)

(De la vuelta)

sición del comandante general de armas de Santiago, Joaquín Prieto, grande amigo de O'Higgins y futuro Presidente pelucón, se transó nombrándose a Rodríguez Director Supremo Adjunto, conservando su puesto el coronel De la Cruz.

Una vez tomado dicho acuerdo, Manuel Rodríguez y los carrerinos prescindieron del Director De la Cruz y sin consultar a nadie se lanzaron a tomar las medidas más urgentes, asumiendo el **Caudillo Popular**, por entero, el ejercicio del Poder Ejecutivo. Marcelo Segall (ob. cit., p. 9) señala: "Producido el desastre de Cancha Rayada, el guerrillero asumió de hecho la **dictadura revolucionaria**. Organizó un regimiento popular, los **Húsares de la Muerte**, dispuesto a combatir **sin transacción alguna**, hasta el fin"; en tanto que el historiador sueco C. E. Bladh, refiriéndose a Manuel Rodríguez, expresa: "Su calma impávida en la hora del peligro inspiraba valor a los chilenos, y **gracias a la confianza que tenían en él los huasos y los soldados de Chile**, rápidamente agrupó una inmensa multitud bajo su estandarte" ("La República de Chile (1821-1828)". Impr. Universitaria. Stgo. 1951, p. 73).

En las pocas horas que pudo disponer de la totalidad del poder impartió las más enérgicas órdenes: mandó que volvieran a Santiago los caudales públicos; se tomaron severas medidas contra los que daban noticias alarmantes; llamó al comandante Ambrosio Cramer para que, desde Mendoza, viniera a colaborar en la defensa de Chile; visitó los cuarteles; **repartió armas al pueblo** y dispuso la creación de los "Húsares de la Muerte", cuerpo de voluntarios, con una calavera por insignia, "que en pocas horas acogió a unos doscientos oficiales y soldados, de los cuales muchos habían sido anteriormente licenciados por sus vinculaciones carrerinas" (J. Alemparte, "Carrera y Freire...", p. 181).

UN DECRETO DE REFORMA AGRARIA

El gobierno del célebre guerrillero no alcanzó a durar 24 horas, pero, como hemos visto, fue prolífico en iniciativas. Pero donde reveló todo su genio es cuando comprendió que **para hacer factible el triunfo político de la revolución de la Independencia era necesario darle un contenido social**: a la idea de la emancipación había que agregar en un país esencialmente agrario, como era el Chile de 1818 —en que la población urbana no llegaba al 20% del total—, la **repartición de la tierra** que estaba en manos de la aristocracia monarquizante, decididamente realista o, por lo menos, proclive a la conciliación. Si el ejército que pensaba oponer a las aguerridas tropas de Osorio iba a estar constituido por campesinos, peones o jornaleros —es decir, por los trabajadores del campo—, **nada mejor que ofrecerles la tierra de sus patrones**.

Ya en septiembre de 1815, esto es, dos años y medio antes, Artigas había intentado, con singular éxito, algo semejante en Uruguay, al dictar su célebre "Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de su campaña", declarando campos "repartibles" a los que pertenecían a los enemigos políticos

del régimen y los que tenían títulos fraudulentos, obtenidos entre 1810-1815 de las autoridades españolas. "Alguna diferencia debe ponerse —decía el caudillo oriental en carta de 30 de octubre de 1815 a Antonio Pereira— entre los servidores de la Patria, a los que no han hecho más que multiplicar nuestros trabajos". Así, junto con hacerlos soldados de la Patria, **Artigas reconoció "el legítimo derecho de las masas "tupamaras" a ser dueños de la tierra que habían regado con su sangre"** (Alberto Pezzutto B. y Herbet Corbo P. "Artigas: fundador de la nacionalidad uruguaya". Ed. Quimantú. Stgo. 1973, p. 99) y promovió el reparto de las tierras de tal modo "que los más infelices serán los más privilegiados", como se establecía en el citado Reglamento Provisorio.

Eso mismo trató de hacer Manuel Rodríguez en Chile y es por ello que **no titubeó en dictar el 23 de marzo un bando "célebre entre los jefes y soldados patriotas que lucharon en la batalla de Maipú, pero desconocido por los historiadores que han estudiado aquella época"** (Joaquín Pérez. "Un bando incumplido de reparto de tierras y otros bienes a los vencedores de Maipú. Sus consecuencias" Artículo aparecido en la "Revista Chilena de Historia y Geografía". Año 1969, N° 137, Stgo., p. 139). En dicho bando prometía a los soldados **"todas las haciendas, ganados y aperos secuestrados a los enemigos de la causa pública... todas las propiedades, muebles y semovientes que por derecho de la guerra puedan pertenecer o adquirirse por el Estado"**. Para el cumplimiento de esa **"solemne e indefectible promesa"** nombraba en comisión al **Estado Mayor del Ejército**, quien procedería **"a repartir las tierras"** y ganados en "proporción del número y mérito de los agraciados, y a más de esto repartirá en nombre del gobierno las medallas de honor que se preparen a los cuerpos e individuos que se distinguen, como en perpetuo monumento de su valor, constancia y gloria". (Este bando fue publicado por "El Argos" de Buenos Aires, N° 83, de 15 de oct. 1823, y reproducido en la "Gaceta Mercantil", del 7 oct. 1834).

En la misma madrugada del día siguiente, O'Higgins, a instancias de Miguel Zañartu —quien al no ver que surtían efecto sus reiterados llamados para que volviera a la capital cuanto antes, "cualquiera que fuese el estado en que se encontrase", optó, por último, por irlo a buscar personalmente a San Fernando— volvió a Santiago a retomar su cargo de Director Supremo, no obstante la opinión contraria de su médico, debilitado por la fiebre y por la pérdida de sangre a causa de la herida que recibió en un brazo durante la batalla de Cancha Rayada. Apenas instalado en su casa particular, hizo llamar a Luis de la Cruz, quien lo puso al tanto de los acontecimientos, entre éstos, el relativo al decreto del 23 de marzo. "No conocemos la opinión íntima de O'Higgins sobre el citado bando —señala J. Pérez (ob. cit., p. 140)— con tan tentadoras ofertas para los jefes y soldados que iban a empeñar una inminente y decisiva batalla, pero lo cierto es que se sirvió de él para estimular el arrojo de sus conmlitones". En efecto, entre otros testimonios podemos citar el de Nicolás Herrera, el

que al publicar el texto del bando en el número de "El Argos" ya citado, afirmaba: "Se formó todo el ejército en el campo de Maipú y a cada jefe y oficial se le dio un ejemplar, y enseguida cada capitán le leyó a su compañía el contenido, explicándole su sentido y garantizándoles bajo buena fe y palabra de honor el exacto cumplimiento de lo que ofrecía el gobierno. Los soldados juraron morir o vencer; uno y otro cumplieron pues sellaron con su sangre la victoria; hicieron para siempre independiente a Chile, y el gobierno no ha cumplido nada de lo prometido".

Se ha hecho caudal de que los "Húsares de la Muerte" no tuvieron participación directa en la batalla de Maipú; que O'Higgins no consideró dicho regimiento, por estimarlo carrerino, pero lo cierto es —a la luz de lo expuesto— que, de igual modo que nadie puede negar la importancia que tuvo la acción de Manuel Rodríguez en el triunfo de Chacabuco, batalla a la que no asistió, al desorganizar y dividir con sus guerrillas al ejército realista, nadie, tampoco, puede desconocer que Rodríguez, al levantar los decaídos ánimos de los patriotas después del desastre de Cancha Rayada y gracias, asimismo, al decreto de reparto de tierras, fue un factor decisivo en la victoria del 5 de abril, independientemente del hecho que haya o no tomado parte en la acción bélica misma.

UNA PROMESA NO CUMPLIDA

La batalla de Maipú, junto con significar la consolidación de nuestra Independencia política, "devolvió el poder de los moderados" (M. Segall, ob. cit., p. 9). La aristocracia de la época que había vacilado antes de dicha batalla sobre a quién apoyar, si a Osorio o a San Martín, vio resuelto su dilema al favorecer la suerte de las armas al general cuyano y al ejército patriota. Zapiola (ob. cit., p. 248) nos cuenta, por ejemplo, que un alto personaje, "que después alcanzó los más altos puestos en la República", mandó de regalo a Osorio, la víspera de la batalla, un magnífico caballo con herraduras de plata, y agrega que "no fue éste el único obsequio que recibió Osorio". (Esta posición vacilante de la oligarquía criolla no era cosa nueva y bien vale la pena recordar que entre los más entusiastas participantes del Cabildo Abierto que el 16 de febrero de 1816 eligió a O'Higgins como Director Supremo estaban el Marqués de Larraín y el Conde de Quinta Alegre, los que días antes habían firmado un acta, en vísperas de Chacabuco, en la cual declaraban su "intima y decidida adhesión" a la "sagrada causa" de Fernando VII, y se comprometían "con sus vidas, haciendas y sin reserva de cosa alguna", a "defender los sagrados derechos del rey, a cuya obediencia vivían gustosamente sujetos").

Es así como "la nobleza, los vecinos de caudal y gran parte del clero secular y regular, siempre tímidos en sus empresas políticas" (como caracterizara al bando o'higginista las "Instrucciones" dadas por el gobierno de Buenos Aires a San Martín antes del paso de los Andes) lograron los principales puestos del aparato estatal, afianzaron su dominación política y "resultaron ser la clase que gover-

APOCALIPSIS...

por Penike



... Camioneros y Colegio Médico ;traficantes de la muerte!

nó a Chile a partir de O'Higgins, cuando éste fue apernado en el poder por los masones lautarinos" (Marcelo Ferrada Noli, "José Miguel Carrera: el General del Pueblo"; en PUNTO FINAL Nº 140, p. 14).

"Los o'higginistas —afirma Segall ("Las luchas...", p. 9)— dieron al nuevo Estado un estilo en pleno acuerdo con sus principios: derogaron los títulos de nobleza, pero crearon dignidades propias del bonapartismo, por ejemplo, la Orden al Mérito, sin variar en nada las condiciones del pueblo. En consecuencia emergió la protesta popular", y, en verdad, O'Higgins "hizo causa común con el bando de los patriotas tibios y con las autoridades de Buenos Aires, de tendencias aristocráticas y monárquicas" (J. Alemparte, "Carrera y Freire", p. 21), a tal punto que el historiador Ambrosio Valdés va a llegar a afirmar: "El año 18 gobernaba el general O'Higgins, jefe de los pelucones" ("Rasgos biográficos del ilustre patriota Manuel Rodríguez", Impr. de la Lealtad. Valparaíso, 1895, p. 27).

La oligarquía terrateniente no iba a permitir que se cumpliera el decreto dictado por el guerrillero; su influencia en el gobierno de O'Higgins era demasiado grande para pensar que pudiera hacerse efectivo el reparto de sus propias tierras, pero "los defraudados combatientes de Maipú hicieron sentir, sin embargo, sus quejas, a las que se sumaron las del propio San Martín" (J. Prieto, ob. cit., p. 140-141). Efectivamente, al mes de la batalla de Maipú se sublevó el regimiento Coquimbo pidiendo el cumplimiento de las promesas que se le habían hecho, desertando, finalmente, gran parte de sus componentes. Meses más tarde, en septiembre de 1818, el capitán del Regimiento de Granaderos a Caballo, Mariano Merlo, comunicaba al coronel

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

José Matías Zapiola que se le había insubordinado su compañía al pasar el río Perquilauquén, diciendo "sí, nos están engañando como quieren, ¿adónde está lo que nos han prometido por la acción de Maipú?". Posteriormente, el propio San Martín en momentos que sus relaciones con O'Higgins no eran de las mejores, requirió al Director Supremo de Chile, por carta del 6 de febrero de 1819, el cumplimiento de algunos de los ofrecimientos del famoso bando del 23 de marzo del año anterior. "Como General de dicho Ejército Unido alego ante V.E. sus derechos, fundados en este contrato legal que (fue) cumplido por su parte, llenando con exactitud las obligaciones que se le imponían", expresaba San Martín, quien finalmente pedía que, por lo menos, se les entregara a los soldados las tierras del llano del Maipo: "Yo faltaría a mi obligación, a la justicia y a la Humanidad, si no reclamase la recíproca del contrato. El Ejército Unido, Sor. Excmo., ha llenado sus deberes y demanda sus derechos a los terrenos de Maipú, marcados con su sangre; sean ellos, como han sido el teatro del valor y de la guerra, el asilo de los guerreros después de la paz; la edad de los valedores de la Patria en que puedan defenderse de la miseria en el resto de sus días".

"Tampoco esta reclamación de San Martín, que sepamos, tuvo contestación del gobierno" —apunta J. Prieto (ob. cit., p. 142)—.

MUERTE Y LEGADO DEL GUERRILLERO

Nadie mejor que Manuel Rodríguez para hacerse el intérprete de dichas protestas: él había dictado el decreto, las promesas que en él se contenían eran obra suya y en torno a su persona, además, se agrupaban los patriotas más decididos, los de ideas más democráticas, los que deseaban la intervención del pueblo en el gobierno, los que exigían la libertad de los esclavos enrolados en Mendoza en el Ejército Libertador, y todos los descontentos que deseaban poner término "al régimen militar absolutista establecido" (A. Chelén R., ob. cit., p. 108). **La sola existencia del caudillo popular llegó a ser peligrosa.**

En este estado de cosas, el 16 de abril de 1818 un Cabildo Abierto reunido en Santiago designó a algunos prestigiosos vecinos para que se entrevistaran con O'Higgins, que al enterarse de sus peticiones (convocatoria a un Congreso, dictación de un Reglamento Constitucional, libertad de prensa, indulto general, etc.) las consideró un desacato, obligando a retirarse a los delegados. Mientras tanto la muchedumbre aplaudía entusiastamente a Manuel Rodríguez que la encabezaba tratando de entrar al patio de la casa de gobierno donde sería apresado. Pronto se le llevaría al cuartel de San Pablo, ocupado por el Batallón de Cazadores de los Andes.

Un mes más tarde, mientras era conducido por un piquete de soldados a Quillota, el que fuera secretario de la Junta presidida por José Miguel Carrera, audaz guerrillero durante la Reconquista, Director Supremo Adjunto después de Cancha Rayada, autor de la primera Ley de Reforma Agraria en nuestro

país, el comandante de los "Húsares de la Muerte" y auténtico caudillo de la causa popular, era asesinado el 26 de mayo de 1818 en los alrededores de Tiltil. La victoria del 5 de abril "fue luego aprovechada para deshacerse de Manuel Rodríguez, sobre quien pensaban, desde antes, serias amenazas, según puede verse en algunas comunicaciones de San Martín y O'Higgins, que lo pintaban como "un mal bicho", al cual había que darle un "golpe de gracia". La Logia Lautarina no iba a perder el prestigio y la fuerza, conseguidos con la importante victoria de Maipú, sin sacar de ella todo el provecho posible. Ajusticiados ya dos de los aborrecidos Carrera, precisamente a raíz de dicho triunfo, **llegaba ahora la oportunidad de saldar cuentas definitivas con ese otro temible carrerino, que era una amenaza latente para el régimen dictatorial, impuesto a Chile**" (J. Alemparte, "Carrera y...", p. 181).

Quienes intervinieron en su muerte fueron generosamente recompensados: el teniente Antonio Navarro fue enviado con grandes recomendaciones al Ejército de Belgrano, donde fue ascendido a sargento mayor; los soldados Gómez, Agüero y Parra recibieron 75 pesos cada uno y, ascendidos a sargentos, fueron enviados al Ejército de Tucumán. Cuando abdicó O'Higgins, encontrándose Navarro de paso en Chile, fue reconocido y apresado. "Al reabrirse el sumario —expresa Manuel Balbontín ("La Epopeya de los Húsares". Ed. Orbe, Stgo. 1946, p. 149)—, en él volvió a declarar que O'Higgins, personalmente, le había ordenado matar a Manuel Rodríguez, por lo cual había recibido setenta onzas de oro y el reloj de su víctima".

En adelante, **su tumba solitaria** —al decir de Ambrosio Valdés Carrera (ob. cit., p. 4)— **se convertiría en "el santuario de la democracia chilena, a la vez que la elocuente protesta contra la oligarquía liberticida"**. Dicha oligarquía, al asesinar al "Húsar de la Muerte", había aniquilado también toda posibilidad de que se cumpliera la solemne promesa de reparto de tierras, contenida expresamente en aquel decreto del 23 de marzo de 1818.

Deberían pasar más de 152 años para que, gracias al triunfo popular de 1970, los campesinos de Chile, descendientes de aquellos valerosos soldados que vencieran en Maipú, obtuvieran por fin las haciendas de sus patrones terratenientes. Igualmente, recién ahora, el pueblo ha comenzado a intervenir y participar en el gobierno, otra de las más caras y sentidas aspiraciones del inmortal guerrillero.

Pero aún su legado sigue vigente: su lucha incansable, junto a los pobres del campo y de la ciudad, por la emancipación política de Chile —que lo han convertido en uno de los personajes más queridos de nuestro pueblo—, debe continuarse, en el día de hoy, a través del renovado esfuerzo **en procura de nuestra independencia económica y la construcción de una patria socialista**. A más de 150 años de la muerte del que diera todo por la Patria, rindámosle el mejor homenaje con esta frase que es todo un desafío: **"¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!"**

RENE BALART CONTRERAS

(De la contratapa anterior)

cio de "Batalla" y todo por causa de un señor que sólo es amante de estar bien con moscos y cristianos.

"Batalla", sin embargo, sigue su línea de combate, de decisión de luchar por el arte y la cultura.

JOSE MARTINEZ FERNANDEZ
Director Grupo Literario
"Carlos Pezoa Véliz"
Arica

MI CARNET SOCIALISTA

—Mi carnet de Partido Socialista...
No es cheque viajero de burócrata a la luna...
Ni patente de moral mercenaria o apátrida en disfraz de disciplina partidaria.
En silencio cobarde ante tantos desleales o incapaces, torpes y cobardes ante el clamor del PUEBLO y sus mensajes.
—Mi carnet de Partido Socialista

es campana de alerta a mi despertar de cada mañana. Es bocina de iracunda polémica diaria... ante el torrente de baba canalla, decorando insolentes titulares y páginas de la prensa vil... Tribuna de infamias de las más podridas gentes de mi patria!
—Mi carnet de Partido Socialista

es la rueda del molino que canta, triturando los huesos y valores bursátiles de la agónica casta incapaz, aristocrática y canalla. Vencida en la ola gigante de la marejada, que en sangre de rotos añera de rojo la Patria...
Del confin agreste de minera pampa a gélida y triste región magalánica.

—Mi carnet de Partido Socialista es el llanto del niño que reclama descalzo, la utopía burocrática que traiciona al pueblo... y "estimula" la industria privada
—Mi carnet de Partido Socialista.

Es mi orgullo; mi ficha prestidiana. Mi cesantía por decenas de años besando a todo ancho y largo... el suelo de mi patria. Y es la iracundia de millones de MUJERES PROLETARIAS... Que jamás supieron antes el respeto de las "clases altas". Y que HOY no entienden porqué en el rico sur de Chile... HOY todavía se pudren la madera, la esperanza y las papas!...

—Mi carnet de Partido Socialista...
Es mi orgullo de recluta en la ¡NUEVA GUERRA PATRIAL!...
Mi libreta de asistencia a mil incendios... De humilladas y azotadas lágrimas de la Raza PROLETARIA!...
—Mi carnet de Partido Socialista...

Es mi "pase" de licencia en la batalla...
Mi derecho a recordar las cosas de "antes"...
El HAMBRE y la TUBERCULOSIS...
que caían de las "clases altas"! Es mi derecho a soñar... y a querer como yo quiero, la salud y la alegría de mi Pueblo.

La grandeza de mi Patria!...
—Mi carnet de Partido Socialista es mi yugo y mi bandera...
Es mi escudo y es mi lanza de conciencia PROLETARIA...
SOCIALISTA Y REVOLUCIONARIA!
—Mi carnet de Partido Socialista

no es un cheque... ni es un premio en lotería!
Pero sí... es mi derecho a soñar, POR CHILE... LA REVANCHA.

GMO. ALFONSO MENDOZA MUJICA
Santiago

TRES AÑOS DE CHILE

Estimado compañero:
En septiembre de 1970, se celebraron las elecciones presidenciales. Su resultado espectacular abrió un proceso histórico cuyas aristas reales no se cierran.

La experiencia social chilena desde entonces, ha radicalizado la conciencia de los trabajadores.

Las modificaciones estructurales (pocas y parcializadas), han herido los intereses de la burguesía como grupo, sus hábitos y situaciones conductuales. El grado de conciencia del pueblo ha obligado a los sectores moderados y conservadores de la izquierda a marchar con las masas, a riesgo de quedarse aislados.

Las otras estructuras de la sociedad chilena (Fuerzas Armadas, Iglesia, Poder Judicial) intocados y místicos a las primeras instancias de un cambio profundo, han modificado su actitud, entrando a favorecer con sus acciones a los grupos minoritarios de la sociedad.

La izquierda revolucionaria ha sido el impulsor del mayor grado de conciencia y organización popular. Si se examinan los documentos, proclamas y folletos donde expresa su pensamiento frente a todos los problemas colectivos, veremos que inicialmente la izquierda tradicional ha aprovechado todas estas ideas para sus propias políticas. A veces por cálculo, otras por oportunismo y las menos con intención de radicalizar el proceso revolucionario.

Los medios de comunicación de masas de la izquierda nos parecen poco agresivos, ñoños, viviendo una atmósfera que sólo sigue las grandes líneas políticas de manera mecánica. Se silencian de manera sectaria y burda las situaciones que puedan abrir una discusión libre y abierta ante los trabajadores y campesinos.

La dinámica de los hechos ha establecido objetivamente los ca-

minos donde el pueblo busca reales soluciones para sus problemas más inmediatos, establece los mecanismos de autodefensa no para tener una actitud defensiva y negociadora sino para cerrar filas y pasar adelante.

La política económica del gobierno popular fijó como marco inicial la redistribución del ingreso, pero en vez de crear mecanismos de una política activa de participación colectiva fue a la compra de industrias y creó mecanismos burocratizados de participación formal de los trabajadores. No informa al pueblo, pasan por sus narices los actos del mercado negro y la corrupción de funcionarios del Estado. Estos errores los utilizan la derecha y el fascismo en su intento de arrocar al gobierno.

La inflación es creciente, los organismos e instituciones del Estado burgués obstruyen cualquier acción que pretenda cambiar las estructuras sociales y económicas.

Las lecciones de las jornadas del 29 de junio establecieron de manera cabal que el pueblo y sus vanguardias tienen un sentido de real capacidad de trabajo colectivo en lo político-militar. Por eso todas las gestiones para un diálogo que han impulsado sectores del reformismo burgués y obrero aparecen ilusorias. No puede haber comunicación con sectores que continúan conspirando. Los sectores de la izquierda que buscan el entendimiento aplican una política que históricamente ha sido errada, carente de realismo e imaginación. Saben que serán arrinconados por la burguesía pero persisten en el diálogo.

¿Por qué?
Buscan una manera de mantener la estabilidad institucional a fuerza de desmovilizar al pueblo, de no darle información veraz, persiguen a los militantes más esclarecidos de la clase obrera, estudiantil y pobladora. Se entrega más poder a las Fuerzas Armadas. Cuando se discute la Ley de Control de Armas se negocia o silencia su debate masivo; sólo la izquierda revolucionaria informa, discute y rechaza de manera abierta esta ley criminal.

Las horas próximas obligan a un mayor trabajo colectivo entre los pobladores, campesinos, trabajadores y estudiantes. Que las voces de muchos "intelectuales" de izquierda salgan de su silencio para denunciar la escalada de arbitrio. El resultado del diálogo no es la búsqueda de la concordia, como algunas voces ingenuamente quieren hacer creer; es una forma de la burguesía de ganar tiempo para asestar al pueblo el golpe final.

Sólo la organización popular podrá todavía hacer que el proceso iniciado en 1970, recupere y profundice el cauce que lleve al conjunto del pueblo a la construcción del socialismo y la revolución.

El proceso social chileno, en su etapa actual, pasa por una instancia dramática cuya solución definitiva deberá ser obra de los mismos que construyen la historia cotidiana.

RAMON RIQUELME
Concepción

